

IAVA

NISAN - SIVAN 5756
ABRIL - JUNIO 1996

Nº 99
(2ª Época)

ESCUDO

**REVISTA TRIMESTRAL DE LA ASOCIACION ISRAELITA DE VENEZUELA
Y DEL CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDIES DE CARACAS**



**AL SERVICIO DEL PUEBLO JUDIO
Y DE SU CULTURA**





ESCUDO

REVISTA TRIMESTRAL DE LA ASOCIACIÓN ISRAELITA DE VENEZUELA
Y DEL CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS

Nº 99 (2ª Época)

SUMARIO

NISAN – SIVAN 5756

ABRIL – JUNIO 1996

DIRECCIÓN

Dr. Moisés Garzón Serfaty

CONSEJO EDITORIAL

Dr. Abraham Levy Benshimol

Dr. Jacob Carciente

Sr. León J. Benoliel

Sr. Amram Cohén Pariente

Dr. Abraham Bothol Hachuel

Prof. Isaac Benarroch

REDACCIÓN

Asociación Israelita de Venezuela

Avenida Principal de Maripérez

Los Caobos - Caracas, 1050

Teléfono: 574.3953 (Máster)

Depósito legal: pp 76-1523

ISSN: 0798-1961

2. Premio «Moisés Sananes de Comunicación Social 1996». Eleonora Bruzual, abriendo caminos de paz dignidad y libertad. *Daniel Shoer Roth.*
7. Firma del Acta-Convenio entre el Gobierno nacional y la Comunidad judía. *Daniel Shoer Roth.*
11. La A.I.V. otorgó Premio al Mérito Comunitario a Ena y Elieser Rotkopf. *Daniel Shoer Roth.*
18. Jerusalén en la voz de los poetas. *Mogar.*
23. Sus tres mil años. *Jorge Luis Borges.*
24. Grandes figuras Sefardíes. II. Historia de la extraordinaria vida de Hasdai Ibn Shaprut: Hasdai, médico y estadista. *Joseph D. Benmamán, Ph. D.*
31. Un viaje sefardí: 500 años de arte ceremonial judío. *Jaia Biniamín.*
50. Del sefardismo holandés al sefardismo marroquí en Venezuela: época de transición. *Dr. Abraham Levy Benshimol.*
57. Un principado judío en la Septimania gala. *Sara Fereres de Moryoussef.*
59. Libros. *Joseph Schraibman.*
63. Seminario del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas. Jerusalén en la historia. Jerusalén en el arte. Curso sobre sefardismo en la Universidad de Tucumán.

Las opiniones expresadas por los articulistas en sus trabajos no reflejan necesariamente las de la Asociación Israelita de Venezuela ni las del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas.

26 DE JUNIO DE 1996

LA AIV ENTREGÓ PREMIO
«MOISÉS SANANES DE COMUNICACIÓN SOCIAL 1996»

ELEONORA BRUZUAL,
ABRIENDO CAMINOS DE PAZ,
DIGNIDAD Y LIBERTAD

DANIEL SHOER ROTH
Director de Relaciones Públicas y Prensa
de la Asociación Israelita de Venezuela.

En un almuerzo que reunió al Embajador de Israel en Venezuela, Sr. Yosef Haseen, al Arzobispo de Caracas, Monseñor Ignacio Velasco, los Rabinos Isaac Cohen y Pynchas Brener, así como a otras destacadas personalidades nacionales, dirigentes de la comunidad y a profesionales de los medios informativos, la Asociación Israelita de Venezuela hizo entrega, en su sede del Premio «Moisés Sananes de Comunicación Social», correspondiente a 1996, a la conocida y carismática periodista Eleonora Bruzual.

En un discurso que publicamos más adelante y que mereció los más cálidos aplausos de parte del público presente, la galardonada compartió el premio con su esposo y su hijo, quienes la acompañaban, y con sus padres y abuelos.

Con espontánea simpatía, se despidió: Shalom, amigos. Gracias por vuestra generosidad y, perdonen, yo mima quiero desearme mazal tov.

Para Eleonora Bruzual, ganar un premio siempre es grato, ya que el reconocimiento es motor y aliciente de cualquier actividad de todos los sueños. Recibir el Premio «Moisés Sananes de Comunicación Social» en la AIV, significa para ella recoger el fruto de años de siembra en los surcos maravillosos de lo que ha sido su terreno de sueños, afanes, desvelos y logros.

Desde que comenzó a trajar el oficio de periodista, de comunicadora –tal como lo señaló en su ponencia durante el acto– ha tenido una tendencia irrefrenable a divulgar la maravillosa creación del hombre, de los pueblos y sus identidades. Toda obra humana le significa un encanto, un descubrir la suprema capacidad de creación y dedicación, de lucha y de suficiencias, en la búsqueda de la condición humana, que para merecer tal calificativo, no es más que el inmenso reto de hacer realidad el paraje bíblico donde se plasma: «Creó Dios el hombre a imagen Suya, a imagen de Dios le Creó...».

Es así que por años me ha interesado la saga del pueblo de Israel. Desde sus orígenes, con su condición extraordinaria de haber legado al mundo *El Libro...* semillero de profetas y guerreros... Israel, vientre fecundo de las tres grandes religiones monoteístas.



Estrella Chocrón, Directora de NMI, Sady Bendayán y Jacob Serruya, Secretario General y Presidente de la AIV, Eleonora Bruzual, Premio «Moisés Sananes de Comunicación Social 1996», y Abraham Levy, Beatriz Rittigstein y Daniel Shoer Roth, miembros de jurado.

Sin duda alguna, ese criterio la ha hecho acreedora del *Premio Moisés Sananes 1996*. En el mundo de hoy, donde las comunicaciones internacionales permiten que diariamente veamos y escuchemos los acontecimientos que ocurren en diferentes lugares del orbe, donde se hace imperativa la orientación del público, existen comunicadores sociales que hacen contar el profesionalismo, la seriedad y la ecuanimidad en la transmisión y el análisis de los hechos. Bruzual es un ejemplo de ello, siendo su programa *Aperitivo*, en Radio Suave 1260, un espacio objetivo, dinámico, honesto e imparcial; elementos fundamentales en su elección.

Para Estrellita Chocrón, maestra de ceremonia y directora de *NMI*, semanario fundado por Moisés Sananes y en cuya memoria se entrega este premio, Eleonora Bruzual es una profesional que paso a paso ha ido abriéndose un camino, signado por el querer ser mejor cada día en aras de hacer un periodismo de altura y de primera línea, reflejado en sus programas. Es un ejemplo de esa libertad de expresión bien entendida, en pro de contribuir con ello a construir la Venezuela posible, la que todos queremos, donde el trabajo, el respeto, la justicia y la igualdad, deben ser la bandera de todos los venezolanos, a fin de superar estos difíciles tiempos.

Para Jacob Serruya, presidente de la Asociación Israelita de Venezuela, la extensa labor de Eleonora Bruzual en pro del fortalecimiento de las relaciones bilaterales entre Venezuela e Israel, de la divulgación de la cultura judía y del esclarecimiento de los proyectos de paz en el Medio Oriente, han marcado uno de sus nortes a lo largo de sus años como comunicadora social.

Sus programas sobre el Estado de Israel, con elementos políticos, históricos, culturales y turísticos; su serie de micros radiales, con información científica y tecnológica; sus programas en ocasión del vil atentado a la sede de la AMIA en Argentina y a Itzjak Rabin, con su implícita connotación adversa al proceso de paz en el Medio Oriente;

igualmente cabe destacar el programa sobre los tres mil años de Jerusalén. Todos ellos contribuyeron en forma evidente al acercamiento cultural y afectivo entre ambos pueblos.

Inquieta, objetiva, acuciante, carismática; así es Eleonora Bruzual. Qué gran orgullo nos llena al recordar a aquella, la joven maestra, directora del Taller de Educación Creativa, del Colegio Hebraica, ahora convertida en una excelente conductora de programas veraces y objetivos, desarrollándose por sí misma hasta llegar a ser lo que es hoy: una profesional ejemplar para nuestra nación.

Posteriormente, Jacob Serruya y Sady Bendayán, presidente y secretario general de la Asociación Israelita de Venezuela, acompañados por los miembros del jurado calificador integrado por Beatriz Rittigstein, Estrellita Chocrón, Abraham Levy y Daniel Shoer, hicieron entrega a Eleonora Bruzual de la placa correspondiente y el Premio Moisés Sananes 1996.

La galardónada, durante su ponencia, sostuvo que tal vez por esa memoria genética, por una posible travesura que algún lóbulo cerebral, receptáculo de vivencia y herencias que la encadenan gratamente a sus orígenes semitas, ha destinado buena parte de su tiempo profesional a indagar, estudiar, conocer y vivenciar la cultura judía; a internarse en historias y cuentos, y con ello, tejer sus propias historias y crónicas... comunicar sus hallazgos.

El acto, elegante y sobrio, concluyó con fuertes aplausos. La Asociación Israelita de Venezuela demostró, una vez más, su afán de premiar a aquellos periodistas que por vía de la objetividad y la veracidad contribuyen al acercamiento entre los pueblos de Israel y Venezuela.

Cortesía de

Messod Encaoua
José Benbunan
José Chocrón Benarroch
Esther Benassayag
Amram Nahón
Jacob Carciente
Amram Cohén Pariente
Hillel Azerraf
Moisés Carciente
V. Jaime Battan

Aquiba Benarroch Lasry
Elías Garzón Serfaty
Rubén Farache
Moisés Bencid Wahnon
David Cohén Corcia
Elías Frescó
Isaac Gabizon
David Suiza
Moisés Levy Benaim
Gabriel Bentata

Moisés Garzón Serfaty
Abraham Botbol Hachuel
Sady Sultán Bendayán
Jaime Cohen Toledano
La Piñata
Samuel Hayón Melul
Creación Murcian, C.A. - Alberto Murcian

SUEÑOS, AFANES, DESVELOS Y LOGROS*

LIC. ELEONORA BRÚZUAL

Ganarse un premio siempre es grato. El reconocimiento es motor y aliciente de cualquier actividad y de todos los sueños...

Estar hoy en esta cálida casa sefardita, para recibir el *Premio Moisés Sananes*, además de grato, me significa recoger el fruto de años de siembra en los surcos maravillosos de lo que ha sido para mí el terreno de sueños, afanes, desvelos y logros.

Desde que comencé a trajinar el oficio de periodista, de comunicadora, he tenido una tendencia irrefrenable a divulgar la maravillosa creación del hombre. Pueblos e identidades...

Toda obra humana me significa un encanto; un descubrir la suprema capacidad de creación y dedicación, de lucha y de suficiencias, en la búsqueda de la condición humana, que para merecer tal calificativo, no es más que el inmenso reto de hacer realidad el pasaje bíblico, donde leemos que «*Creó Dios el hombre a imagen suya, a imagen de Dios le creó...*».

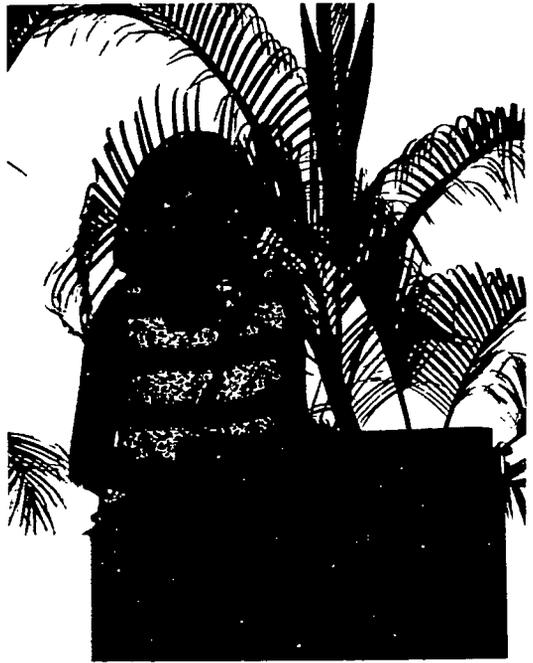
Es así que por años me ha interesado la saga del pueblo de Israel. Desde sus orígenes, con su condición extraordinaria de haber legado al mundo *El Libro...* semillero de profetas y guerreros... Israel, vientre fecundo de las tres grandes religiones monoteístas.

Y tal vez por esa memoria genética, por una posible travesura que algún lóbulo cerebral, receptáculo de vivencias y herencias... que me encadenan gratamente a mis orígenes semitas, he destinado buena parte del tiempo profesional, a indagar, a estudiar, a conocer y vivenciar vuestra vieja cultura, a internarme en historias y cuentos, muchos absolutamente comunes, y con ellos tejer mis historias, levantar mis crónicas, comunicar mis hallazgos...

Toda esta tarea, o mejor este tiempo dedicado a buscar en el enriquecedor mundo judío, asunto que más que tarea debería calificarla como disfrute, ya que no hay para mí nada más placentero que trajinar tradiciones, hurgar en historias, y descubrir existencias, me permite hoy, ser gratificada con un reconocimiento tan importante y valioso, como este premio que tan gentilmente me asignan. Reconocimiento que lleva el nombre de un luchador por la reservación y comunicación de la vida judía, de un periodista que soñó y dio forma al primer vehículo comunicacional nacido, editado y alimentado por los hechos, sucesos e historias de esta comunidad judía venezolana, que pareciera que se carga de energía en el verde vitalizante de la Galilea, o en el incandescente dorado del Neguev, presentes cada día en su quehacer, pero que le sirve, para luchar con fe y fortaleza, y construir en esta nuestra tierra dadivosa y amable, donde transcurre una Diáspora de hermandad y solidaridad con nosotros... Me llevo hoy este otro «Moisés», de esa misma antiquísima saga, que emulando al primero, abrió caminos, esta vez de comunicación e información, pero absolutamente aferrados a una tradición que ha perdurado más de cinco mil años y que ha dado eternidad al pueblo de la *Biblia...*

Deseo que sepan que estoy feliz, que la nieta de Abrahám, nacido muy cerca de Biblos, en ese Líbano que aportó el material para que *El Libro* le conociéramos como *Biblia*, y de Sofía, nacida en Belén, tierra llena de resonancias queridas de la memoria, está feliz...

Que lamento no poder compartir esta felicidad con ellos y con Sara y Aristides, mis padres, aunque sé que en algún recodo de ese otro plano, también ellos se regocijan...



Lic. Eleonora Bruzual, Premio «Moisés Sananes de Comunicación Social 1996».

Que es un premio compartido con mi familia, Luis José, mi marido, psiquiatra paciente y amoroso, que me comprende y me apoya, y José Luis, ese maravilloso hijo para el que deseo un mundo mejor...

Apartando por un momento toda mi felicidad y mi orgullo, quiero decirles que el «Moisés Sananes» no cambia nada. Que soy mujer de sólidos compromisos, y que mis afanes continuarán las mismas rutas. Que estoy voluntariamente comprometida con las grandes causas... Que amo profundamente toda creación humana y que la más valiosa de ellas es la paz... Y esto que profeso, me lleva a encaminar mis fuerzas hacia un compromiso ineludible con la paz, con la libertad, con la dignidad humana.

Y si fuese cabalista pensaría que hay alguna señal en el hecho de haberme ganado este premio en el año en que la ciudad de David, Jerusalén, cumple tres mil años...

No sé... Ni lo afirmo, ni lo niego... De lo que sí estoy segura es, que «*Mi diestra jamás será olvidada*»... porque los santuarios católicos, las umbrosas y santas sinagogas, las aladas mezquitas, los rumores del viento del desierto, sobre las piedras del Muro de los Lamentos, los olivos y rocas... todo lo que encierra y atesora *Yerushalayim* vive en mi corazón... Y que continuaré luchando para que «*El cordero pueda vivir en paz con el león*».

Shalom amigos... Gracias por vuestra generosidad... Y perdonen pero yo misma quiero desearme «*Mazal tov*».

* Palabras pronunciadas al recibir el «Premio Moisés Sananes de Comunicación Social 1996».



27 JUNIO DE 1996

FIRMA DE ACTA CONVENIO ENTRE EL GOBIERNO NACIONAL Y LA COMUNIDAD JUDÍA

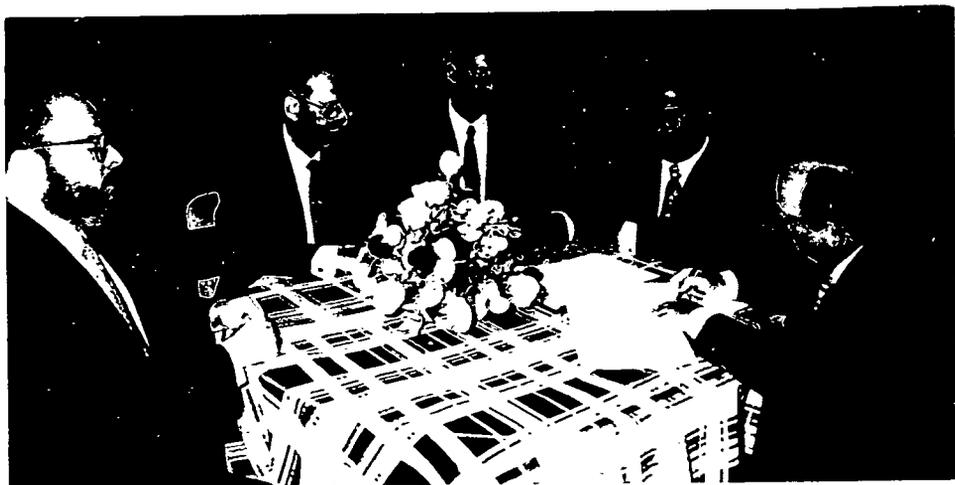
AIV Y UIC RECONOCIDAS COMO ÚNICOS Y MÁXIMOS REPRESENTANTES DE LA COMUNIDAD

El jueves 27 de junio de 1996, se firmó, en la sede de la A.I.V., el Convenio con el Ministerio de Justicia por el que se reconoce como únicos y máximos representantes de la comunidad judía venezolana, en el campo civil y religioso, a la Asociación Israelita de Venezuela y a la Unión Israelita de Caracas.

El acto tuvo lugar en la sede de la Asociación Israelita de Venezuela con participación del ministro de Justicia, Dr. Enrique Meier, el subdirector de Cultos de dicho Ministerio, los Rabinos Principales Isaac Cohen y Pynchas Brener, el Vicepresidente y Secretario General de la Unión Israelita de Caracas, Isaac Vaisman y Henry Kleiner, respectivamente, el Presidente de la Asociación Israelita de Venezuela, Jacob Serruya y miembros de la Junta Directiva, ex presidentes de ambas instituciones y otros dirigentes.



El Ministro de Justicia, Dr. Enrique Meier (derecha) conversa con el Rabino Isaac Cohen y el Sr. Jacob Serruya.



(De izqda. a dcha.) Dr. Sady Bendayán, Sr. Jacob Serruya, Sr. Henry Kleiner, Sr. Isaac Waisman y Dr. Enrique Meier en el momento de la firma.

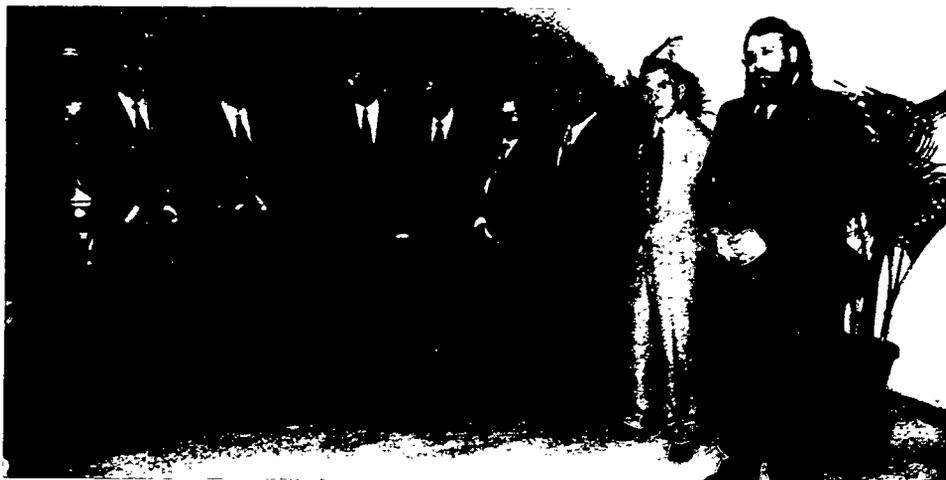
El trámite para dicho reconocimiento fue iniciado por la Asociación Israelita de Venezuela ante las autoridades nacionales, hace algunos meses, sumándose a él la Unión Israelita de Caracas. El acta convenio firmado se aplica a los lugares de oración y las parcelas en los cementerios judíos para poder cumplir en ellos los ritos que prescribe el judaísmo; establece además que la Asociación Israelita de Venezuela y la Unión Israelita de Caracas realizarán los matrimonios o divorcios religiosos, el establecimiento de programas de ayuda social, el mantenimiento de un sistema educativo que acate los planes generales del Ministerio de Educación y que a su vez permita impartir educación religiosa judía y tener derecho a que el sacrificio del ganado y de aves se haga de acuerdo a la *halajá*, así como a la centralización de la autorización para el reconocimiento y aprobación de los productos comestibles *casher*, entre otros derechos.

Durante el encuentro, Jacob Serruya, presidente de la Asociación Israelita de Venezuela señaló que «el significado y valor de este acto marca con mayor fuerza la vida democrática de Venezuela, manteniendo el firme concepto de la multiplicidad religiosa y de culto consagrada en nuestra Constitución Nacional».

«Cuando hablamos de democracia y de libertad de culto, entendemos que estamos cumpliendo con el rol que va más allá de la defensa de los valores del pueblo judío. Estamos por consiguiente dando a la sociedad de la que formamos parte, nuestro aporte para consolidar esta democracia y para que todas las minorías tengan un lugar en el conglomerado venezolano, con sus respectivos derechos reconocidos.»

«El doctor Rafael Caldera ha dado muestras, una vez más, de su inquebrantable compromiso adquirido en la defensa permanente de los Derechos Humanos de las minorías y de la libertad de credo y religión. El doctor Caldera, quien siempre ha manifestado sus simpatías para con la comunidad judía venezolana, vuelve en esta oportunidad a darnos una demostración más de su amistad y aprecio.»

El ministro Meier, por su parte resaltó la importancia del convenio suscrito y la loable característica del gobierno del presidente Rafael Caldera de respetar toda manifestación religiosa. Simultáneamente, reflexionó sobre el mestizaje del pueblo venezolano, cuyo corazón, a tal efecto, está preparado para entender el diálogo y la tolerancia entre las distintas religiones.»



Posando para la historia (de izqda. a dcha.) Rabino Pynchas Brenner. Dr. Sady Bendayán, Henry Kleiner. Jacob Serruya. Dr. Enrique Meier, Isaac Waisman, Dr. Néstor Luis Álvarez y Rabino Isaac Cohen.

«¿Quién mejor que la comunidad judía, que ha sufrido la intolerancia, entiende que el diálogo entre las civilizaciones y la paz es la mejor forma de respetar las distintas relaciones del hombre con Dios? Respeto y admiro lo que ha hecho el pueblo judío en la historia, al igual que el Estado de Israel.»

Sin duda, este es un brillante logro de la Junta Directiva de nuestra Institución, que contribuye al fortalecimiento del rol de la comunidad en la vida judía.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL SR. JACOB SERRUYA EN EL ACTO DE LA FIRMA CON EL MINISTRO DE JUSTICIA DEL CONVENIO DE RECONOCIMIENTO OFICIAL DE LA ASOCIACIÓN ISRAELITA DE VENEZUELA Y UNIÓN ISRAELITA DE CARACAS, COMO INSTITUCIONES REPRESENTATIVAS DE LA COMUNIDAD JUDÍA DE VENEZUELA

Honorables Rabinos:

Doctor Henrique Echeverría, Ministro de Justicia;

Doctor Néstor Luis Álvarez, Director de Cultos del Ministerio de Justicia;

Señor Elieser Rotkopf, Vicepresidente de la CAIV;

Señores ex presidentes de la Asociación Israelita de Venezuela

y de la Unión Israelita de Caracas;

Amigos todos.

Nos complace expresarles el más fraternal saludo de bienvenida a esta vuestra casa, a la vez que sentimos una gran satisfacción en esta trascendente oportunidad, de especial importancia para toda la comunidad venezolana judía.

El significado y valor de este acto marca con mayor fuerza la vida democrática de Venezuela, manteniendo el firme concepto de la multiplicidad religiosa y de culto consagrada en nuestra Constitución Nacional.

Cuando hablamos de democracia y de libertad de culto, entendemos que estamos cumpliendo con el rol que va más allá de la defensa de los valores del pueblo judío; estamos, por consiguiente, dando a la sociedad de la que formamos parte, nuestro aporte para consolidar esta democracia y para que todas las minorías tengan un lugar en el conglomerado venezolano, con sus respectivos derechos reconocidos.

Señor ministro, valga esta oportunidad para expresar por su intermedio, al presidente de la República doctor Rafael Caldera, en nombre de todos los judíos venezolanos, nuestro sentimiento de gratitud y respeto por haber sido su gobierno quien acordó celebrar el convenio que reconoce la legitimidad de la Asociación Israelita de Venezuela y de la Unión Israelita de Caracas, como únicos y máximos representantes de la comunidad judía venezolana en el campo civil y religioso. A la vez que con este convenio podemos desarrollar las relaciones entre las mencionadas instituciones y el Estado venezolano en forma armoniosa, funcional y organizada.

El doctor Rafael Caldera ha dado muestras, una vez más, de su inquebrantable compromiso adquirido en la defensa permanente de los derechos humanos de las minorías y de la libertad de credo y religión. El doctor Caldera, quien siempre ha manifestado sus simpatías por la comunidad judía venezolana, vuelve en esta oportunidad a darnos una demostración de su amistad y aprecio.

Doctores Meier y Álvarez, Ministro de Justicia y Director de Cultos respectivamente, con la diligencia y efectividad que les caracteriza, ustedes han dado una respuesta clara y sincera, porque ese afán de justicia, igualdad y tolerancia signifique enfrentar con éxito la salvaguarda de las comunidades pequeñas.

Tener reconocidos nuestros propios lugares de oración, nuestras propias parcelas en los cementerios y poder cumplir con ellas con todos los ritos que prescribe el judaísmo, llevar a cabo la realización de los matrimonios o divorcios religiosos, el establecimiento de programas de ayuda social, el mantenimiento de un sistema educativo que acate los planes generales del Ministerio de Educación y que a su vez permita impartir la educación religiosa judía, tener derecho a que el sacrificio del ganado y aves se haga de acuerdo a la ley judía, tener derecho a la centralización de los productos comestibles Kasher y en fin a otros muchos más, constituye para nosotros las garantías necesarias y la tranquilidad requerida para la realización de nuestras actividades, contribuyendo igualmente por nuestra parte al desarrollo y engrandecimiento de Venezuela.

Con la firma de este convenio de reconocimiento con la Asociación Israelita de Venezuela, quien por cierto, pasado mañana, 29 de junio, cumple 66 años de establecida formalmente en Venezuela y con la Unión Israelita de Caracas, se marcará otro importante hecho histórico que se sumará a otros tantos acontecidos a lo largo de la vasta y fructífera presencia judía en Venezuela.

De nuevo quedan ustedes en su casa y sirva esta oportunidad para hacerles patentes nuestros sentimientos fraternos, extensivos al Gobierno Nacional, de estos ciudadanos venezolanos que cada día sienten el compromiso más fuerte con esta patria que albergó a sus antepasados y que ha sabido brindar a su comunidad judía todo el calor necesario para el mantenimiento, no sólo material, sino incluso espiritual, vital para todo ser humano.

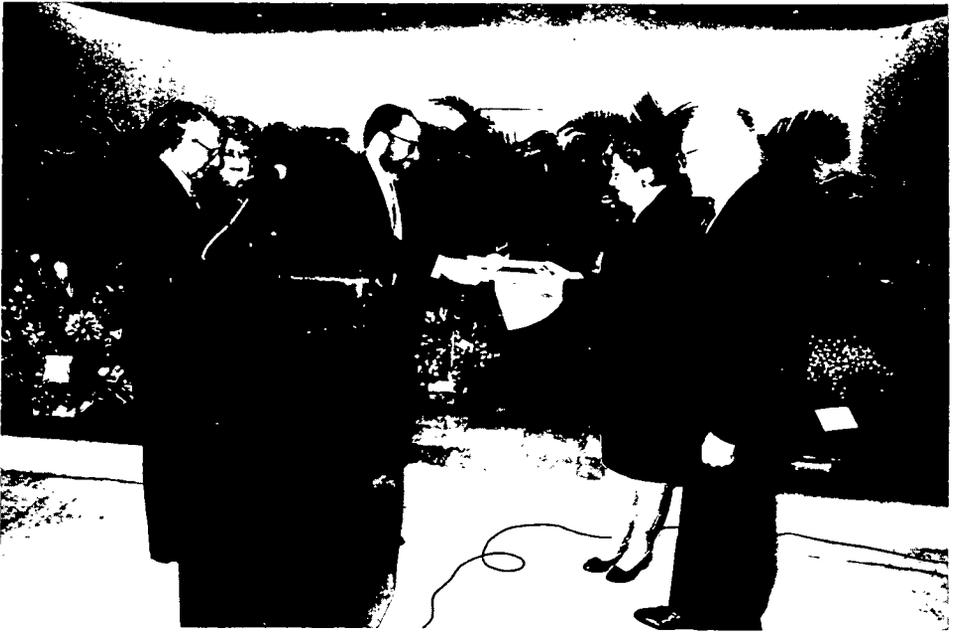
Muchas gracias.

DANIEL SHOER ROTH



27 DE JUNIO DE 1996

LA A.I.V. OTORGÓ PREMIO AL MÉRITO COMUNITARIO A ENA Y ELIESER ROTKOPF



En presencia de Jacob Serruya, Trudy Spira y Elieser Rotkopf, el Secretario General de la AIV, Dr. Sady Bendayán, hace entrega del galardón a Ena Rotkopf.

La Asociación Israelita de Venezuela, en su afán de reconocer la dedicación a las labores comunitarias y de honrar a aquellos servidores de la colectividad que activan en sus diversas facetas, otorga anualmente el Premio al Mérito Comunitario a la persona que se haya distinguido por su trabajo descollante y continuo dentro de la comunidad judía venezolana.

Este año, el prestigioso galardón ha recaído —por primera vez— en una pareja: Ena y Elieser Rotkopf, quienes desde su arribo a Venezuela se han destacado en el quehacer comunitario, desempeñándose en innumerables cargos de trascendencia. Elieser es actualmente presidente de la Asociación Venezolana de Amigos de la Universidad Hebrea de Jerusalén y vicepresidente de la Confederación de Asociaciones Israelitas de

Venezuela. Antes fue presidente de la Unión Israelita de Caracas, Secretario General de la Federación Sionista de Venezuela y presidente de la Unión de Jóvenes Hebreos de Caracas, entre otros desempeños. Ena es presidenta de la Federación Wizo de Venezuela.

La pareja Rotkopf, pilar del diario activar de la *kehilá*, ha plasmado en cada una de las facetas de su vida, su espíritu de lucha y perseverancia, haciendo patente, paralelamente, su vocación de servicio comunitario y dando lo mejor de sí en cada una de las tareas que iniciaron o les encomendaron, con dedicación, capacidad y entusiasmo para llevarlas a cabo, por lo que han obtenido sustanciales logros.

El acto de entrega del galardón tuvo lugar el 27 de junio de 1996 en la sede de la Asociación israelita de Venezuela, con asistencia de destacadas personalidades de la vida nacional, como el ex Presidente de la República, Dr. Luis Herrera Campins, numerosos invitados especiales, los rabinos Isaac Cohen y Pynchas Brener, el Embajador de Israel en Venezuela y Sra. de Haseen, dirigentes de las diferentes instancias comunitarias y numeroso público, deseosos todos de sumarse al homenaje a la sin par pareja de galardonados. La Sra. Trudy Spira dirigió el acto, como maestro de ceremonia, muy acertadamente, pronunciando hermosas palabras alusivas a los Rotkopf.

El Presidente de la A.I.V. comenzó sus palabras diciendo:

Constantemente nos preguntamos qué esperamos de los líderes que están al servicio de las comunidades, si tomamos en cuenta que hay varios niveles de líderes, como por ejemplo el que trabaja en una institución, el que se dedica a un problema específico y el que maneja, en una visión global, los problemas y necesidades del pueblo judío. Elieser y Ena pasaron por esos niveles o etapas que acreditan a un líder comunitario.

[...] Si bien es cierto que no es fácil en nuestra sociedad actual encontrar alguien que por vocación pueda dedicar gran parte de su tiempo a la ardua labor comunitaria, ¿qué decir cuando nos encontramos, no con una persona, sino con una pareja que, al unísono, se entrega en pro de sus semejantes, un dúo excepcional...? —añadió Jacob Serruya, y prosiguió en otro pasaje de su discurso—: [...] Elieser y Ena pertenecen a la generación de judíos venezolanos que han contribuido a crear la comunidad moderna, a través de su trabajo constante en el campo de la educación, de la cultura, de la ayuda social y del amor a la tierra de Israel [...] No escogieron caminos fáciles, pero sus pasos dados dentro de una disciplina consciente y responsable, dentro de una voluntad de acción con perseverancia en los propósitos, dieron como resultado una valiosa y apreciada carrera comunitaria, local e internacional.

Serruya finalizó su intervención señalando que:

[...] para la Asociación Israelita de Venezuela, hacerles entrega a ustedes, Elieser y Ena, del Premio al Mérito Comunitario 1996, constituye un motivo de satisfacción y orgullo y nos complace enormemente que ustedes formen parte de la lista de personas que se han hecho acreedoras de tan distinguido galardón. En nombre de la Asociación Israelita de Venezuela que me honro en presidir, en nombre de los miembros de la Junta Directiva y de toda la comunidad, les deseamos, Elieser y Ena, muchas felicidades, salud y bienestar en unión de sus hijos, nietos y demás familiares. Al mismo tiempo, auguramos que las generaciones presentes y futuras aporten, como ustedes lo han hecho, su tiempo y capacidades en beneficio de la comunidad.

Después de las palabras de Jacob Serruya, Presidente de la A.I.V., se dirigieron al público Ena y Elieser, en emocionadas intervenciones que reproducimos íntegras, más adelante.

Un brindis fue servido al concluir el acto, teniendo así los asistentes la oportunidad de departir gratamente.



Ena y Elieser Rotkopf, congratulados por Jacob Serruya al concluir el acto.

PALABRAS DE ENA ROTKOPF

Sea tu casa lugar de reunión para los sabios y adhiérete a ellos bebiendo ávidamente sus sabias palabras, dice el *Pirkei Avot*. Y eso es lo que Regina y David z'l, mis padres, hicieron. Me enseñaron a beber del judaísmo, su cultura, su estudio y sobre todo lo que ellos consideraban la base del judaísmo: amor y piedad. Para ellos va este homenaje.

Dice también el *Pirkei Avot*: abre las puertas de tu casa y sé hospitalario para que los indigentes frecuenten tu hogar como los miembros de tu familia. Y eso me enseñaron Shaul y Eva z'l, mis suegros, para quienes el hogar, la familia y los amigos eran la razón de su vida. Para ellos va este homenaje.

Y seguimos leyendo en *Pirkei Avot*: ¿Cuál es la senda correcta que debe elegir el hombre? Aquella que lo dignifica frente a sí mismo y frente a sus semejantes. Y eso precisamente me enseñó Elieser, mi compañero de vida, mi maestro, mi soporte y mi guía. Y es a él a quien entrego mi homenaje.

Y leemos también: El estudio de la *Torá* debe complementarse con el trabajo, pues la dedicación a ambos nos alejan del error. Y eso es lo que Dan y Yoheved están haciendo. Levantando una familia y junto a nuestros nietos David, Mihal y Yael, están cumpliendo con la verdad de la *Torá* y fomentando el amor a su pueblo, tal como lo hicieron mis abuelos a quienes no conocí pero cuyos principios me transmitieron mis padres. Para ellos, mis hijos y nietos, buenos e íntegros, va este homenaje.

A mis hermanos Lila y Guedalia que viven en Israel y que hoy adornan esta sala y a mi sobrino Shauli, soldado de *Tzahal*, quienes me enseñaron el amor fraternal y comparten con nosotros *Ahavat Sion*, vaya este homenaje.

Al tifrosh min hatzibur, no te alejes de tu comunidad, nos instruye también el *Pirkei Avot*. Y eso es sencillamente lo que hice, desde el 5 de diciembre de 1960 cuando llegué

a Venezuela y quedé emocionada atrapada por la belleza del Ávila y por la calidez de tantas personas que me acogieron con cariño.

A la Junta Directiva de la Asociación Israelita, institución pionera y pilar de la *Kehilá* en Venezuela, y a mis amigos Jacob y Esther, a los que nos unen ahora no sólo lazos de labor comunitaria, sino profundos lazos que nuestros hijos y nietos han tejido para nosotros, vaya nuestro agradecimiento, nuestra firme amistad y nuestro respeto. Y a mi querida Trudy, con la que compartí tantas tertulias y también el *guefille fish*, gracias.

Y vaya este homenaje a algunos destacados miembros de esta institución –sólo algunos, los grandes ausentes– que cumpliendo con la *mitzvá* de *Hajnasat Orjim*, ayudaron –cuando di mis primeros pasos en Venezuela– a ubicarme dentro de la comunidad. Y me refiero a Don León Taurel, quien mientras vivió no olvidó de llamarme todos los viernes por la tarde y decirme simplemente *Shabat Shalom*. A Don Elías Chocrón, quien me abrió las puertas de su casa cuando Isaac estrenaba su obra *El quinto infierno*, y así conocí a muchos intelectuales venezolanos. A Don Marcos Beracasa, quien me brindó su amistad y su hogar y *Ajarón Ajarón Javiv*, a Don Jacobo Bentata, quien creyó en mí y me invitó a formar parte del Instituto Cultural Venezolano-Israelí y junto al inolvidable y querido Rubén Merinfeld y a Abraham Sultán, constituimos un cuarteto inseparable, compenetrado y juntos realizamos hermosas actividades.

A mis entrañables amigas, hermanas y compañeras de WIZO que a diario me reiteran su confianza y me brindan algo tan simple y hermoso como es el amor desinteresado, y con quienes compartí tantas actividades, vaya para ellas este homenaje, porque en realidad es gracias a ellas que lo he logrado.

Quisiera nombrar a todos, a los amigos de la Asociación que nos hacen este regalo para el alma, a los amigos de la Unión, con quienes convivimos y compartimos tantas vivencias, a los amigos de la Federación Sionista y el Comité Jerusalén 3000 con un poeta, un científico y un arquitecto a la cabeza, a la CAIV, a la Unión de Damas Hebreas, a los compañeros del *Nuevo Mundo Israelita* con quienes no sólo compartimos trabajo, sino también faxes, galletas, café y emociones.

A todos y cada uno, los abrazo, los beso y les digo que los quiero mucho.

PALABRAS DE ELIESER ROTKPF

Amigos de la Asociación Israelita de Venezuela.

Ustedes hacen que nuestra confianza en la comunidad se robustezca. Ustedes nos estimulan a que confiemos en las instituciones, en los directivos pero sobre todo en el hombre, porque ustedes saben dar lo que tanto necesita el ser humano, un poco de vida, un poco de cariño, saben crear alegría, saben producir felicidad, porque saben estimular. Nosotros, Ena y yo, vivimos esa felicidad y esa alegría y no olvidaremos este momento, ni olvidaremos este generoso gesto. Ya Ena, en su emotividad, dejó expresado su sentimiento, que es el sentimiento de ambos.

Hoy nuestro ego está cubierto. Llegó al borde. Pero debo señalar que ese espléndido gesto es una tremenda equivocación. Así como es una equivocación este hermoso homenaje. Quien debía hacer el homenaje somos nosotros. Nosotros a ustedes por habernos dado la oportunidad de trabajar en la comunidad de poder aportar algo en beneficio del hombre, en beneficio de Israel, de la Universidad Hebrea de Jerusalén, de la WIZO, por nuestros colegios y naturalmente por Venezuela.

Nuestra mayor satisfacción fue y es estar constantemente en las oficinas comunitarias, en reuniones del diario quehacer institucional. Fue y es una satisfacción saber que estamos resolviendo o ejecutando en nombre de la comunidad. Nunca resultó un sacrificio o un esfuerzo. Fue y es, sí, responsabilidad y es creer en la importancia de la comunidad y en lo que hacíamos por la comunidad.



*Elieser Rotkopf y Jacob Serruya.
Un abrazo fraternal.*

Fue extraordinario ver crecer a nuestras instituciones. En diciembre de 1958, al poco tiempo de haber llegado a Caracas, tuve oportunidad de estar en contacto con la juventud en la Quinta Cuya en la avenida Manuel Felipe Tovar. En esa oportunidad creció la amistad con León Lapco, Moisés Nesim, Jeanette Morgenstern, Ivonne Attas y Pepe Benaim. Desde ese entonces, la relación con la comunidad prosigue hasta el día de hoy. A través de la Unión de Jóvenes Hebreos de Caracas, Federación Sionista, Hebraica, CAIV y Unión Israelita. La relación y actividad con los miembros de la comunidad toda, fue permanente e ininterrumpida.

Sentí una gran emoción al llevar a cabo el Primer Congreso Nacional de la Juventud Judía de Venezuela en 1960 con participación de representantes de Israel, Colombia, Trinidad y Curazao. En esa actividad se cimentó la amistad con Moisés Garzón quien estaba encargado junto con Pepe Benaim de la publicación del boletín mensual que es todo un documento de la época. Y así mismo con Rubén Merinfeld, Moisés Feldman y Samuel Zabner. Nunca se había mencionado entre nosotros los términos ashkenazí o serfaradí. La juventud era una. La amistad no distinguía etnias y los grupos se formaban de acuerdo a la simpatía, entendimiento, afinidad, metas e ideales. Así fue la relación que surgió con Gonzalo Benaim, Abraham Sultán, Paulina Gamus, Amram Cohen, Abraham Levy, Jacob Carciente, León Cohen y naturalmente el presidente, Jacobo Serruya. Era un orgullo la amistad de todos.

Aunque no me gusta hablar de uno u otro grupo, porque para mí todos son judíos, y la diferencia es folclórica y ritual, debo destacar que la historia sefaradí está coronada por un arco iris de genios que han esparcido, a través del tiempo, las grandezas culturales que embellecieron la literatura y el pensamiento judío. Maimónides, Espinoza, Yehuda Halevy, Ibn Gavirol, Yosef Karo, son fuentes del manantial intelectual del cual brotó el conocimiento que enriqueció los escritos que son enseñanza en la vida diaria. Sueños celestiales cuyas estrellas cubrieron la tierra de policromadas esperanzas culturales y tradicionales. Sueños endurecidos en el diario batallar que anhelamos que se transformara en seguridad, paz y armonía. Ésa fue la atmósfera que vivimos, un sueño que ambicionamos fuera realidad.

En la actualidad nos desenvolvemos en un momento muy especial. Nunca el mundo judío vivió la grandeza cultural, científica, educativa, industrial, como hoy en día. Nunca tantas escuelas, nunca tantas yeshivot, nunca tantos profesionales. Nunca tantos médicos, nunca tantos científicos, arquitectos, ingenieros, economistas, escritores, investigadores, músicos y artistas. Vivimos una época sin igual.

En el pasado la cultura y la educación eran la mejor maleta. Nade la podía confiscar ni robar. En el pasado, la inteligencia y el conocimiento eran la llave a un mundo que lo rechazaba. Era el judío errante que abría su camino. Hoy Israel y el pueblo judío dan asistencia técnica a los cinco continentes.

Heredamos el concepto de cultura, porque el primer llamado a la obligatoriedad de la enseñanza la dio Simón El Justo en la época del Segundo Templo.

Heredamos el respeto a la igualdad, porque los Libros Sagrados señalan que el hombre fue creado uno, para que ningún hombre pudiera decir a otro «mi padre era más grande que el tuyo».

Heredamos el concepto de respeto universal, del principio que nos enseña que ninguna nación puede invocar derechos de propiedad sobre los 10 mandamientos, por ello la Ley se dio en el desierto.

Heredamos el concepto de justicia, porque se determina «que cuando el extranjero morare contigo, lo amarás como a ti mismo, porque peregrino fuimos en la tierra de Egipto».

En el desierto, libre de sociedades enfrentadas, libre de bloques políticos, libre de fronteras, nace la forma de vida del judaísmo que se extiende hasta el día de hoy. En el desierto, entre la nada y la esperanza, nace una nueva civilización. Libertad, igualdad, justicia, cultura, fueron los conceptos que hicieron sobresalir las cualidades del pueblo judío. Los profetas fueron su voz y su espíritu.

Podemos ampliar los fundamentos principales del judaísmo, el sentimiento de familia y el deber de practicar la misericordia. Cada uno de estos valores es parte de la herencia judía bíblica que se selló en el período talmúdico y se extendió en el tiempo.

Nuestros grandes hombres fueron producto de la simbiosis entre el estudio del Talmud y las modernas universidades de París, Zurich, Harvard o Princeton. El primer Presidente de Israel, Haim Weizman, es el ejemplo por antonomasia.

Hoy podríamos asegurar que 95% de los jóvenes de nuestra comunidad son profesionales con algunos estudios judaicos, que aportan su conocimiento y capacidad a esta Venezuela que con tanta esplendidez recibió al judío y al inmigrante que venía en busca de un futuro mejor y que con tanta crudeza y ternura relata Rómulo Gallegos en su obra *Los inmigrantes* a través de sus personajes Domitila y Abraham. Todos hemos bebido de la generosidad venezolana. Carácter natural de un pueblo liberal y quijotesco que busca reecontrarse, venciendo las diferencias, acercándose al camino del éxito con el esfuerzo de sus dirigentes y la ansiedad de sus ciudadanos.

Tenemos una gran comunidad. Un pequeño gobierno. Un gran amor en una pequeña carpa. Pero la misma y gran responsabilidad. La misma tensión. Contamos los equivalentes de los ministerios de relaciones exteriores, relaciones interiores, hacienda, educación, justicia, obras públicas, cultura, seguro social. Nuestro mayor presupuesto: educación y tradición. Porque para nosotros, como mencionara el Presidente de la Universidad Hebrea de Jerusalén, Abraham Harman, no es cuánto es el costo de la educación, sino cuánto es el costo de la ignorancia.

Nuestra mayor virtud: la crítica.

Nuestra mayor exigencia: el colegio.

Nuestra mayor preocupación: la enseñanza.

Nuestra alerta: el futuro.

Nuestra confianza: las generaciones de relevo que ven en la tradición y en el estudio la continuación de una filosofía de la vida, impregnada del progreso de un mundo dinámico conocedor de las miserias y grandezas de la vida.

Queridos amigos, lamento tener que contradecir a Jorge Manrique. Nunca creí que todo tiempo pasado fue mejor. No puedo aceptarlo. Todo tiempo pasado se va superando. Pero no todo está hecho. Para mantener lo que labramos con tanto esfuerzo, debemos trabajar y esforzarnos. Sin rendiciones ni desfallecimientos.

La comunidad judía venezolana se desenvuelve en forma satisfactoria y vale la pena señalarlo, dio nombres destacados en los diversos campos y creo que mencionarlos ayuda a que una brisa de satisfacción y orgullo recorra esta sala y así tenemos a:

David Lobo Senior, rector de la UCV.

Henrique Benaím Pinto, científico.

Baruj Benacerraf, Premio Nobel de Medicina.

Isaac Chocrón, dramaturgo.

Margot Benacerraf, cineasta.

Paulina Gamus, política.

Carlos Guerón, internacionalista.

Abraham Levy, científico.

Jacob Carciente, académico.

Moisés Garzón, poeta.

Y tantos otros que con una trayectoria de trabajo honesto honran el buen nombre de nuestra comunidad.

Las relaciones entre la Asociación y la Unión son de hermandad y somos en este aspecto un ejemplo para todas las comunidades del mundo. Y siempre tuve una ilusión, que en Israel se nombre un Gran Rabino que represente a todos los segmentos religiosos. Las inspiradas luces del saber y sentido común en los que Israel puede descansar y desenvolverse en paz, bajo el ciprés y la viña, deben ser anunciados por las voces que invocan las letras sagradas de la armonía y la visión de la comprensión, y tolerancia. Levantemos la bandera no sólo de la nacionalidad, sino de la representatividad religiosa unida bajo una sola figura humana, no dejemos que matices de diferencia debiliten las grandezas logradas.

Estoy seguro que en el universo sin límite, por encima del cielo azul, atravesando estrellas y galaxias, nuestros padres, están disfrutando de este hermosísimo acto y nos sentimos orgullosos de tener entre nosotros a nuestros hermanos de Israel y a la familia venezolana que nos ha dado el tesoro más preciado al que toda persona pueda aspirar: los nietos, que son el cuadro que mejor adorna nuestros corazones.

No quisiera finalizar sin reiterar nuestro agradecimiento a Jacob Serruya, a su junta directiva y a la Asociación Israelita y permítanme leerles una estrofa del poema de Emma Lazarus, esa joven sefaradí considerada la mejor poetisa del siglo XIX, cuyos versos fueron escogidos para dar la bienvenida al pie de la estatua de la Libertad a los millones de inmigrantes que acudieron a las costas del gran coloso.

*Guardaos, tierras pretéritas, vuestra pompa fastuosa
—en silencio les dice—.*

*A pobres y cansados traedlos hacia mí;
traedme vuestra gente más mísera, de libertad ansiosa;
de vuestra playa el naufrago quiero tenerlo aquí,
y al sin hogar, y al triste que la tormenta acosa.
Sobre la puerta de oro mi antorcha brilla; por ellos la prendí.*



DANIEL SHOER ROTH

JERUSALÉN EN LA VOZ DE LOS POETAS

Por siglos y siglos Jerusalén fue cantada y hoy y siempre seguirá siendo motivo de inspiración para los poetas de diferentes orígenes, latitudes y credos. He aquí una breve selección de poemas de Yehuda Amijai (israelí), Laureano Albán (costarricense) y Vicente Gerbasi y Moisés Garzón (venezolanos).

MOGAR

De Jerusalem 1967

YEHUDA AMIJAI

*Yo y Jerusalem, como un ciego y un manco.
Ella ve por mí
hasta el Mar Muerto, hasta el día postrero.
Yo la llevo en hombros
y ciego ando en mis tinieblas, hacia abajo.
A la mañana, cae la sombra de la Ciudad
Vieja
sobre la nueva, a la tarde: es el revés.*

*Nadie se beneficia. La oración del almuecín
se pierde sobre las casas nuevas. El tañido
de las campanas rueda como un balón y
salta..*

*Un clamor sacro de las sinagogas se
esfumará como humo gris.
A fines de verano respiro este aire,
quemado y dolorido. Un silencio
de muchos libros cerrados, es el
pensamiento:
muchos libros apretados, la mayoría de
cuyas páginas
están pegadas como los párpados por la
mañana.*

*Subo por la Torre de David
un poco más arriba que la oración más
elevada,
a mitad de camino al cielo. Algunos
de los antiguos lo lograron: Mahoma, Jesús
y otros. Pero no encontraron reposo en el
cielo,
entraron a la excitación de las alturas. Pero
los aplausos a ellos no cesaron desde
entonces
abajo.*

[De *Pensamiento Judío Contemporáneo*, Nº 23, abril, mayo 1995]

Las piedras de Jerusalén

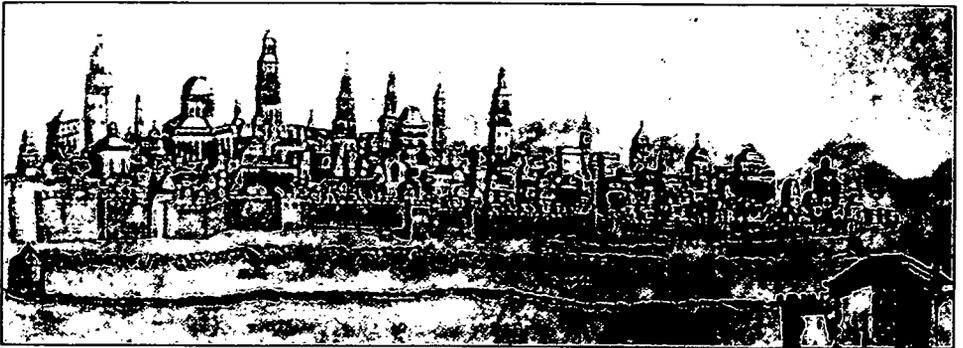
LAUREANO ALBÁN

Dice D's: moraré en medio de Jerusalén.

Zacarías 8:3

*En Jerusalén son las cuatro de la tarde.
—¿Dios estará mirando los relojes del mundo?
Yo camino por una callecita que sabe
que tus piedras están pulidas como sueños.
—¿Dios estará mirando las callecitas solas?
Un niño con el oro olivar de sus ojos
juega con un pollino rojo como el crepúsculo.
—¿Sabrá Dios que los niños y los asnos jugando,
tienen complicidades terriblemente puras
como un cuerpo desnudo junto a la luz del alba?
Una campana vuela hacia un trazo de noche
que sobre el Monte de los Olivos, y
en las tumbas judías y árabes del tiempo,
espera para darle un ala a cada sombra.
—¿Sabrá Dios que la sombra es un río del hombre?
Sobre Jerusalén y a pesar del olvido
son las cuatro y catorce de la tarde.
No creo en la eternidad, pero allá está mirándome.
—¿Tendrá Dios una hora que no duela, en su frente?
Doblo la esquina: en lo alto hay un arco de plata,
sucia como el deseo comunal de la vida
una mujer parece tejer en su ventana,
yo la oigo tejer suavísima y perdida
en los ríos del tiempo. Llego al Monte de Sión
mientras oigo rezar toda la luz del mundo.
—¿Sabrá Dios que los hombres caminamos sus sueños?*

[De *Carta de Jerusalén*.
Instituto Cultural Israel-Ibero-América, N° 65,
Jerusalén, Israel]





Jerusalén

VICENTE GERBASI

*Desde la antigüedad de tu Libro,
manchado de sangre de corderos,
abierto al sol como prado de amapolas,
donde una vez Job aglomeró sus bienes,
yo he subido a tus piedras, Jerusalén,
ciudad del cántico del alba,
amurallado ámbito de la paz,
tumba de David.*

*Tus mujeres vistieron túnicas blancas en las callejuelas,
llevaron ramos de flores de manzano
para las danzas en las plazoletas y en las colinas,
donde alegraron un vasto día.
Roca a roca construyes tus moradas,
y toda unida te levantas como un templo
que pasa del sol a las estrellas
en la brisa plateada de los olivos.*

*Te circundan niños, labradores, ovejas,
en claras laderas de espigas.
Y con tus pétreos precipicios corroídos,
y tus cipreses que suenan como oscuros laúdes,
y los almendros que florecen junto al cielo,
y las campanas que dan lumbre metálica al Calvario,
resplandeces en el tiempo como una corona.*

*Los que aran la tierra entre piedras
y huesos de milenarios antepasados,
los que cultivan viñas de transparentes brillos,
los que llevan agua a las huertas
y recogen fresas en canastas de fibras doradas,
los que cuidan el naranjo y el limonero,
el que lleva su camello por la orilla del crepúsculo,
elevan la mirada hacia tí, Jerusalén,
toda abrigada en tus muros como una herrería,
donde las generaciones,
forjan un candelabro, o un arado,
o la trompeta que suena en las edades.*



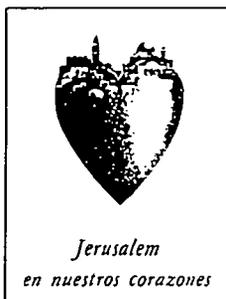


La Ciudadela de David. (Cortesía del Ministerio de RR.EE., Jerusalén)

*Cerca de tus torres,
que en el atardecer se miran en el cielo
como en un lago,
me ensimismo con el sol de Dios entre las nubes,
mirando los rebaños
y al pastor de barba blanca
que vuelve a tí su mirada
con fuerte melancolía de profeta*

*Yo subo a tí, Jerusalén,
llevado por el oscuro viento de los siglos,
piedra a piedra,
y allí, entre tus muros de hueso carcomido,
en tu noche melódica,
abro tu Libro bajo los relámpagos.*

[De *Carta de Jerusalén*.
Instituto Cultural Israel-Ibero-América.
Jerusalén, Israel]



Ascenso a Jerusalem

DR. MOISÉS GARZÓN SERFATY

עָבְרוּ עָבְרוּ בְּשַׁעֲרֵימָּי פִּנּוּ דְרָךְ הַצֵּם
סֵלוּ סֵלוּ הַמְסֵלָה סָקְלוּ מֵאֶבֶן
הָרִימוּ גַם עַל־הַעַיִם
(ישעיה ס"ב, י')

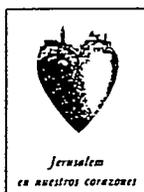
*Pasad, pasad por las puertas;
despejad el camino al pueblo;
allanad, allanad la calzada,
quítad las piedras,
alzad una enseña
para los pueblos*

Isaías, 62,10

*Hacia ti asciendo, Jerusalem,
después de mil jornadas infecundas,
vestido con el polvo de parajes lejanos,
destilándome en la dicha presentida,
del reencuentro soñado.
Sanaré de las llagas profundas
con el bálsamo de tu entraña viva
y desfilaré por los caminos
de mi tierra desnuda
en la mañana de mi soledad erguida,
embriagado con áloes e inciensos,
velando el amor, entre tus muros y columnas,
entre olores de mandrágoras
y granados florecidos,
entre higueras y manzanos,
con nardos de alegría en mi pecho crecidos,
con cantos en mi boca
brotando como azucenas reventadas,
mis fibras saltando como cabritos tiernos
y mi corazón corriendo como gamo por tus collados,
como cervatillo por tus colinas,
hasta que te divise en el incendio del alba
o bajo el perfil plateado de la luna.*

[De *Voz de tierra. Voz de pueblo*,
Caracas, 1986]

MOGAR



Sus tres mil años

JORGE LUIS BORGES

No hay en el mundo entero una ciudad que haya sido tan anhelada como Jerusalén. Sus treinta siglos podrían inspirar un libro mágico, una suerte de larga epopeya mágica, cuyas casi infinitas páginas rescatarían no sólo los hechos históricos que guardan los archivos y que conmemoran la fama sino lo que sintieron y soñaron, secretamente, las generaciones de cautiverios y las generaciones de la diáspora. Jerusalén es una gran copa donde se han decantado y acumulado los sueños, las vigiliass, las oraciones y las lágrimas de quienes no la vieron nunca pero sintieron hambre y sed de ella. Esto no es una fábula. Esto lo he sentido en Jerusalén.

Texto inédito rescatado por el escritor Ezequiel Korenblit. Tomado de Sefárdica, Nº 6. Buenos Aires. 1988.

EL ALZAR



**SU LINEA AEREA CON LAS MEJORES
CONEXIONES Y HORARIOS DESDE LOS
ESTADOS UNIDOS Y EUROPA A ISRAEL**

**Consulte nuestras
tarifas promocionales**

**Para mayor información,
llame a su Agente de Viajes Amigo
o a nuestros teléfonos:**

762-9901 y 762-9902

GRANDES FIGURAS SEFARDIES

II. HISTORIA DE LA EXTRAORDINARIA VIDA DE HASDAI IBN SHAPRUT: HASDAI, MÉDICO Y ESTADISTA

JOSEPH D. BENMAMAN, PH.D.
Professor Emeritus
Medical University of South Carolina

Especial para *Maguen-Escudo*

Introducción

La vida de los judíos de España en la Edad Media constituye un capítulo trascendental en la historia y cultura del pueblo judío y de la humanidad. Las comunidades judías españolas, oprimidas por romanos y visigodos durante centenares de años, renacieron con esplendor a consecuencia de la conquista del país por los árabes. Los árabes fueron más tolerantes con los judíos que los cristianos por lo cual participaron juntos en el proceso civilizador.

La dinastía árabe reinante del Califato de Damasco, los Omniadas, fue depuesta por los Abasidas a mediados del siglo VIII. Los Abasidas transfirieron el Califato a Bagdad y procedieron al exterminio de los Omniadas. Uno de los sobrevivientes de estas matanzas fue el príncipe Abderrahman, nieto del califa Hisham de Damasco. Después de muchas vicisitudes, Abderrahman escapó al norte de Africa llegando a Marruecos y pasó a España donde fue proclamado emir (rey) en la Gran Mezquita de Córdoba a la edad de 26 años en 756 con el nombre de Abderrahman I. Este rey estableció el emirato Omniada de España con su capital en Córdoba declarándose independiente de Bagdad.

Muchos líderes árabes se rebelaron contra Abderrahman I y no acataron las órdenes del gobierno central de Córdoba cuya autoridad no reconocían. Esto originó continuas luchas entre el emir y numerosos pequeños reinos y principados, luchas que duraron hasta que se estableció el Califato de Córdoba en 929.

Abderrahman I (756-788) dedicó su vida y muchas guerras tratando de dominar y unificar estos territorios sin lograrlo.

Durante el reinado de Abderrahman I varios teólogos árabes de Córdoba fueron en peregrinaje a la Meca, ciudad santa del Islam. Visitaron Medina en la península arábiga donde escucharon las enseñanzas de Malik, fundador de una escuela de teología musulmana. De regreso a España, estos teólogos introdujeron las doctrinas fanáticas de Malik que discriminaban contra los no musulmanes. Abderrahman I aceptó estas normas y las instituyó como ley en sus dominios. Pero a pesar de esto, no hubo persecuciones de judíos en el reinado, y posteriormente Califato de Córdoba, durante el gobierno de los Omniadas (756-1002). La dinastía Omniada fue tolerante con las minorías no musulmanas. Establecieron un impuesto especial para los infieles. Los mozárabes (cristianos que vivían en dominios árabes) y los judíos estaban obligados a pagar estos impuestos. Los que se convertían al Islam estaban libres de toda clase de impuestos.

En tiempos de Abderrahman I (756-788) y de sus sucesores Hixem I (788-796) y Alhakem I (796-822) muchos judíos del norte de Africa emigraron al sur de España, aumentando la población judía del emirato de Córdoba. Los judíos gozaron de la benevolencia de los emires Omniadas. Según los cronistas árabes de la época, esto se debía a dos motivos. Uno era la política tolerante de los Omniadas hacia los no musulmanes y el hecho de que los judíos constituían los únicos súbditos del reino que nunca se rebelaron contra el gobierno central. Muchos árabes, así como cristianos del emirato de Córdoba, se rebelaban contra el emir que mantenía constantes luchas contra estos rebeldes además de las guerras que sostenían contra los reinos cristianos del norte.

Alhakem I fue sucedido por Abderrahman II (822-852). Este rey estaba más interesado en el desarrollo cultural de sus dominios que en las guerras contra los reyes cristianos del norte. Fue un reinado relativamente tranquilo.

A la muerte de Abderrahman II, su hijo Muhammad I (852-886) ascendió al trono de Córdoba y después de él, Almundhir (886-888), Abdalah (888-912) y Abderrahman III (912-961). Abderrahman III fue un guerrero descollante y un gobernante genial que acabó con las rebeliones de los diversos reinos y principados de la España musulmana unificando sus dominios y asumiendo el título de califa en el año 929. El Califato de Córdoba era una gran potencia militar inmensamente rica. El primer califa fue Abderrahman III llamado An-nasir Ledin-Alah (El que da victoria a la creencia en Dios).

Abderrahman III quiso ostentar el esplendor y riqueza de su reino construyendo una nueva ciudad cerca de Córdoba. No escatimó gastos llamando a los mejores arquitectos y artífices de su tiempo para participar en el proyecto. Medina Azahara, la nueva capital del Califato, no tenía que envidiar a ninguna de las capitales del Oriente construidas con toda brillantez, fantasía y lujo. El historiador José Amador de los Ríos describe la magnificencia del palacio del califa en Medina Azahara:

Daba el califa a los reyes deslumbradora y estudiada audiencia en su magnífico alcázar de Az-Zahara. Sustentado éste en cuatro mil columnas de preciosos mármoles y de elegantísimas formas, mostrábase cubierto de ricos artonados y admirables domos, contruidos todos de incorruptible alerce, pintados de azul y oro y exornados ya de gallardas y afiligranadas ataujías, ya de realzados y esmeradísimos follajes, donde se revelaba, como en todo, la ejercitada e inspirada mano de los artistas bizantinos. Enlosaban sus anchurosas tarbesas valiosos mármoles que describían, merced a sus cortes y colores, los más artificiosos trazados geométricos; vestían sus muros, ora delicadas incrustaciones, asimismo de mármol blanco primorosamente entalladas, ora brillantes alíceres profusamente esmaltados de muy puros colores; y levantábanse en los centros de sus más suntuosos salones hermosas fuentes decoradas de conchas, tazones y pilas, y fabricadas de tan exquisitos mármoles como elegantes y variadas trazas. Un grandioso cisne de oro, sobre el cual, pendía desde la elevada media naranja la insigne perla de An-Nassir, regalo, como el cisne, de los emperadores de Bizancio, coronaba en la ostentosa tarbesa dominada del califa, la más gallarda y delicada de todas estas fuentes, cuya taza enriquecían muy acabados relieves de bellas representaciones plásticas.*

Este período de prosperidad catalizado por la tolerancia de los soberanos Omniadas motivó que Abderrahman III fuera el propulsor de la civilización árabe en España. Las ciencias y las artes fueron cultivadas con éxito. Bajo los auspicios del califa Abderrahman III el Califato español de los Omniadas se convirtió en una gran superpotencia y centro cultural del mundo. La Europa cristiana seguía sumergida en la oscura ignorancia

* José Amador de los Ríos: *Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal*.

de los siglos anteriores y el Califato de Bagdad, gobernado por los Abasidas, estaba en camino de completa decadencia.

Abderrahman III impulsó la esplendorosa civilización árabe. La Corte atrajo a numerosos intelectuales. Literatos y poetas enriquecieron el idioma vernacular del Califato, el árabe. Científicos y filósofos se distinguieron en sus actividades. La práctica médica, descuidada durante muchos años, fue estimulada con la traducción al árabe de los textos griegos de Hipócrates y Galeno. El califa estableció sueldos y recompensas para los estudiosos que afluiran a la capital y que enriquecían con nuevos adelantos el progreso de las ciencias y de las artes. Surgió un vivo anhelo por aprender y adquirir nuevos conocimientos. Se fomentó la pasión por el estudio, conocimiento e investigación.

Es digno de atención comparar dos grandes contrastes que se manifestaron ostensiblemente en el siglo décimo.

La Iglesia era presa de ignorancia monástica que transmitía a las masas populares. Las autoridades eclesiásticas condenaban todo intento cultural y progresivo que calificaban como obra del Diablo. Esto motivó el obscurantismo y la barbarie del pueblo.

Por otra parte, la Sinagoga patrocinaba el progreso y la cultura. Los rabinos apoyaban el avance intelectual y defendían la adquisición de conocimientos como un principio fundamental de la Torah. Esta actitud fue auspiciada por dos grandes líderes judíos. En Oriente, Saadiah Gaon (882-942) la más alta autoridad religiosa de su tiempo, era el Rosh Ha-yesivah de las academias de Sura y Pumbedita. En Occidente, Hasdai Ibn Shaprut (915-970), líder de los judíos y ministro del Califato de Córdoba.

Es muy interesante examinar ciertos hechos relevantes para explicar algunas razones por las cuales los judíos sobresalieron con tanto éxito durante la civilización hispano-árabe.

Antes de la invasión árabe de España los judíos del país fueron cruelmente perseguidos por los visigodos. Como consecuencia de esto se inició entre ellos una decadencia espiritual hasta el punto de que la mayoría poseía poco conocimiento del judaísmo. Los árabes fueron los liberadores de los judíos de la opresión sufrida bajo los visigodos siendo tolerantes con ellos. La tolerancia de los soberanos musulmanes de la dinastía de los Omíadas, dió lugar al renacimiento espiritual de los judíos de al-Andalus (Andalucía). Los árabes no solamente liberaron a los judíos sino que compartieron con ellos sus conocimientos.

Durante el reinado de Abderrahman III (siglo x) la España árabe fue testigo del cambio operado en sus dos minorías no musulmanas: los mozárabes y los judíos. Los mozárabes, cristianos que vivían en el Califato de Córdoba, habían renunciado a su propia individualidad y olvidado su propio idioma, el latín, que hablaban antes de la invasión árabe en el siglo VIII. En contraste, entre los judíos surgió un renacimiento espiritual. Conocían el árabe que era el idioma vernacular del Califato así como su literatura, sobrepasando a veces a los árabes en sus éxitos literarios y también estaban familiarizados con el idioma hebreo que cultivaron permaneciendo fieles a la cultura del judaísmo y contribuyeron a su florecimiento.

Los cristianos de Europa de aquellos tiempos y los árabes diferían grandemente. El idioma culto de los cristianos era el latín, hablado y cultivado por la gente ilustrada. Pero el latín era una lengua muerta ya que el pueblo lo desconocía por completo. Los idiomas hablados por los diversos países de Europa eran diferentes del latín y no se usaban con propósitos culturales. Por lo tanto la cultura de estos países estaba solamente al alcance de un grupo selecto de eruditos que conocían el latín y no podían comunicar sus conocimientos al pueblo existiendo una barrera lingüística entre ellos. Por este motivo, la cultura no podía desarrollarse en estos países.

El idioma vernacular de los árabes recibió un tremendo impulso con la llegada del Islam. El Corán, su libro sagrado, fue escrito en el idioma del pueblo.

El idioma vernacular de los judíos antes del Islam era el arameo pero fue sustituido por el árabe, muy similar al arameo y el hebreo, poco antes del siglo noveno. El árabe se convirtió en el idioma cultural y al mismo tiempo en el idioma vernacular hablado por árabes y judíos del Califato de Bagdad en el Oriente y el Califato de Córdoba en el Occidente. Así que la comunicación entre árabes y judíos era mucho más fácil que entre árabes y otros pueblos.

Estos hechos que acabamos de exponer acerca del idioma vernacular de los judíos unido a la tolerancia de los califas Omniadas de Córdoba y la ansiedad y dedicación del genio judío por triunfar, hicieron posible el renacimiento espiritual de los judíos y su extraordinaria producción cultural. Los árabes fueron los maestros de los judíos en este proceso civilizador y los dos grupos influyeron uno al otro produciendo resultados asombrosos. Los judíos sobresalieron en este ambiente de tolerancia, ilustración y progreso. En sus actividades intelectuales descollaron no solamente en el idioma árabe y cultura de los tiempos pero enriquecieron también el idioma hebreo y acrecentaron el conocimiento del judaísmo escribiendo obras monumentales que todavía constituyen en la actualidad fuentes autorizadas de estudio de la filosofía e interpretación de la religión de Israel. Como consecuencia de esta intensa actividad, los judíos alcanzaron logros culturales extraordinarios raramente igualados en la historia de la civilización del mundo. Dominaron varias ramas del conocimiento y crearon un ambiente de estudio e ilustración en que sobresalieron como estadistas, diplomáticos, médicos, poetas, lingüistas, filósofos, pensadores, matemáticos, astrónomos, historiadores, etc. Esta época se conoce como la Edad de Oro de los judíos de España. Figuras sobresalientes de este período esplendoroso (siglos x al xii) fueron Hasdai Ibn Shaprut, Menahem Ben Saruk, Dunash Ben Labrat, Samuel Hanaguid, Isaac Alfasi, Yehuda Halevi, Salomón Ibn Gabirol, Bahya Ibn Pakuda, Abraham Ibn Ezra, Moshe Ibn Ezra, Abraham Ibn Daud, Moshe Ben Maimon (Maimónides) entre muchos otros.

La cultura de la Edad de Oro prosperó gracias a Hasdai Ibn Shaprut (915-970), médico principal y consejero del califa Abderrahman III en Córdoba. Se considera al gran Hasdai como el iniciador de este período brillante de los judíos de España cuya actuación personal fue reconocida en su tiempo. Esta influencia fue posible gracias a tres factores: la alta posición que Hasdai ocupaba en la Corte, el hecho de su sincero convencimiento de que la misión de su vida era procurar el bienestar de sus correligionarios y su intensa pasión por conocimientos nuevos. Estas tres características combinadas hicieron posible la protección que dispensó a las ciencias y a las artes así como a los judíos que las cultivaban. El resultado fue el florecimiento de la Edad de Oro de los judíos de España. El poeta Yehuda Alharizi (1170-1230) describe esta influencia histórico-cultural de Shaprut en su *Sefer Tahkemoni*:

En aquel tiempo el sol se levantó glorioso sobre las tierras de Sefarad, el gran príncipe Rav Hasdai Ibn Shaprut, que descansa bajo las alas de la Shejinah por haber satisfecho las necesidades de todos. Y en su tiempo las olas de la sabiduría comenzaron a levantarse... Este príncipe revivió a todos con su gracia, y con su mano generosa atrajo los corazones desfallecidos de los hijos del exilio. Proclamó a través de los países: «Aquellos que deseen ayudar vengan a mí y yo me ocuparé de todas sus necesidades». Y reunió alrededor de él hombres doctos y rabinos de Oriente y Occidente, de las tierras de Edom y Arabia, y preparó para ellos la mesa de su benevolencia y extendió sobre ellos las nubes de su gentileza. Y la columna ardiente de su gloria atrajo y brilló delante de los ojos de los ilustrados y los sabios de su generación se agruparon alrededor de él y resplandecieron como estrellas brillantes. Un espíritu divino le envolvió junto con sabiduría, entendimiento, arte y conocimiento para estimular sus intelectos y encender sus corazones con fuego. Y desde entonces se despertaron las artes en Sefarad con alegría y se extendieron por todo el mundo... En la

sabiduría de la canción se abrieron los ojos y visiones divinas nacieron en los corazones. En este tiempo la sabiduría se manifestó a los judíos.

Hasdai Ben Isaac Ibn Shaprut

Hasdai Ibn Shaprut representa el prototipo del intelectual judío y dirigente político de la Corte en España durante la Edad Media. Hasdai fue médico, científico, lingüista, patrocinador del progreso cultural y diplomático así como líder de las comunidades judías en la España musulmana. Es nuestro propósito escribir varios artículos sobre la fascinante historia de la extraordinaria vida de Rabbi Hasdai Ibn Shaprut, el gran Hasdai, cuyas acciones, según el historiador Graetz, contribuyeron a que la historia judía adquiriera un carácter europeo.

Hasdai nació en la ciudad de Jaén. Su padre, Isaac Ben Ezra Ibn Shaprut, se trasladó a Córdoba con su familia. Según refiere Samuel David Luzzatto en su *Bet Ha-Ozar*, Isaac Ibn Shaprut era un hombre muy rico, protector de las ciencias y de las artes, benefactor de los intelectuales y dedicado a la vida comunitaria. Estableció una sinagoga en Córdoba y ayudó a los estudiosos de la Torah. Proporcionó a su hijo Hasdai los mejores maestros que le dieron una educación excelente. Hasdai heredó las cualidades culturales y filantrópicas de su padre y además sobresalió especialmente en medicina y lingüística. Tenía un dominio completo del hebreo, árabe, latín y romance. El romance era el idioma hablado en los reinos cristianos de España.

La ascensión de Hasdai a la Corte del califa se debió a sus éxitos médicos. Nunca se casó porque quiso dedicar todo su tiempo a la práctica médica e investigación científica en que destacó según el historiador médico árabe Ibn Abi Usaybia en su obra *Fontes relationum de classibus medicorum* considerada como la fuente informativa más autorizada sobre la medicina árabe y judía de la Edad Media. Refiere Usaybia que Hasdai Ibn Shaprut era un médico sobresaliente en la práctica profesional y que además del cuidado de sus pacientes se dedicaba a estudios médicos llegando en el transcurso de sus investigaciones a redescubrir la composición de un medicamento maravilloso, la teriaca.

Hasdai completó sus estudios de medicina y después de trabajar durante algún tiempo con un médico para adquirir práctica, pasó con éxito los exámenes requeridos en el Califato de Córdoba para ejercer la profesión. Estos exámenes eran administrados por los médicos de la Corte que certificaron a Hasdai.

Durante sus estudios médicos, Hasdai se interesó por la droga teriaca que se usó con éxito en la antigüedad como antídoto contra las mordeduras de serpientes venenosas. Este medicamento había sido descubierto por Mitridates VI Eupator (132-68) rey del Ponto, en Grecia, en la primera parte del siglo primero antes de la Era Común. Mitridates temía ser asesinado por envenenamiento por lo que trabajó en la elaboración de un contraveneno descubriendo una combinación formada por hierbas, raíces y venenos así como otros ingredientes, que resultó eficaz como antídoto contra venenos. Este medicamento recibió el nombre de mitridaticum. Posteriormente Andrómaco, el médico del emperador romano Nerón, añadió trozos molidos de serpientes venenosas y otros ingredientes a la antigua fórmula. La droga se llamó teriaca y se usó contra mordeduras de serpientes venenosas y el tratamiento de varias enfermedades. En el transcurso del tiempo, la fórmula de esta droga milagrosa se perdió y nadie podía prepararla.

Leyendo manuscritos antiguos y por medio de experimentos de laboratorio, Hasdai descubrió la composición de los ingredientes y la forma de mezclarlos y anunció el descubrimiento del secreto perdido. Ibn Abi Usaybia refiere que Hasdai Ibn Shaprut fue el primero que preparó la teriaca en Córdoba en el año 948 usando exactamente la formulación que se había perdido y el medicamento volvió a usarse. Años después, en 1198, otro médico nacido en Córdoba, Maimónides, escribió en Egipto un estudio sobre esta droga, Hama' Amar Beteriac (Tratado sobre la teriaca) conocido también con el título de *Tratado sobre los venenos y sus antídotos*.

Es interesante informar, de acuerdo con la historia de la medicina, que la teriaca se usó hasta finales del siglo XIX, más de 900 después del descubrimiento de Hasdai Ibn Shaprut.

Cuando la noticia del éxito de este portentoso acontecimiento, unido a la fama de Shaprut en la cura de enfermedades, llegó a oídos de Abderrahman III, el califa mandó a buscar al médico judío. Durante la entrevista, quedó tan impresionado con él, que le nombró médico principal de la Corte. Según el historiador Graetz (1817-1891), este nombramiento tuvo lugar antes de 950, cuando Hasdai tenía menos de treinta y cinco años.

Los soberanos árabes empleaban a sus médicos en cargos administrativos. La ascensión de Hasdai en la Corte fue muy rápida. Cuando llegó, le fueron asignadas misiones de gran responsabilidad. Abderrahman III observó pronto las cualidades personales de su médico que eran su encantadora personalidad que atraía a sus interlocutores y su alto nivel intelectual que lo hizo sobresalir entre los demás consejeros. Observó además dos rasgos adicionales, su gran interés por la poesía y la política, características que apasionaban al califa. Después de discutir varios asuntos de estado con él, el califa se percató de lo acertado de las soluciones propuestas por Hasdai. Abderrahman III no tuvo dudas de que podía confiar en él asignándole misiones que contribuirían al engrandecimiento del reino. Por consiguiente, le nombró Director de Aduanas, posición de suma importancia ya que Hasdai era responsable del intercambio comercial con otros países y de la tesorería del Estado, lo que significaba que Shaprut manejaba todos los aspectos financieros del Califato. Esto, unido a las misiones diplomáticas que le fueron confiadas posteriormente y que resolvió con gran éxito, significaba que Hasdai era prácticamente el principal ministro y consejero del califa. Ambos se convirtieron en buenos amigos.

A pesar de todo esto, Ibn Shaprut no tenía nombramiento oficial de ministro del Califato debido a que Abderrahman III temía herir las susceptibilidades de sus súbditos árabes que como fieles musulmanes no aceptarían conceder a un judío un alto nombramiento. Los musulmanes albergaban sentimientos antijudíos que Mahoma instituyó en el Corán. Citemos a este respecto las palabras del historiador Salo Baron en su *Historia Social y Religiosa del pueblo judío*, volumen 3:

Cuando Mahoma perdió la esperanza de convertir a los judíos, se transformó en el peor enemigo de éstos. El y sus primeros sucesores, Abu Beker y Omar I, aniquilaron los enclaves judíos de Arabia septentrional y demostraron con muchas otras medidas su extrema hostilidad contra el pueblo del libro.

Abderrahman III nombró a Hasdai Ibn Shaprut líder de las comunidades judías del Califato de Córdoba. Entre los judíos Hasdai tenía el título de *nasí* (príncipe) según refiere el historiador Abraham Ibn Daud (1110-1180) en su *Sefer Ha-Kabbalah*. Los cronistas le designan como Abu Yusuf Hasdai Ibn Shaprut e informan que llegó a la Corte de Córdoba como un hombre joven con las características representativas de la distinción intelectual y política de Bagdad, Bizancio, antigua Grecia y Roma.

En próximos artículos veremos la influencia que Hasdai Ibn Shaprut ejerció como impulsor del florecimiento de la cultura judeo-española en la Edad Media gracias a su prominente cargo en la Corte de Abderrahman III, el éxito de sus actividades diplomáticas al servicio del califa y sus relaciones con el mundo judío de su tiempo.

Referencias

1. ELIYAHU ASHTOR: *The Jews of Moslem Spain* (3 vol.). Vol. 1. The Jewish Publication Society of America, Philadelphia, 1973-1981.
2. YITZHAK BAER: *A History of the Jews in Christian Spain* (2 vol.). Vol. 1. The Jewish Publication Society of America, Philadelphia, 1978.
3. RAFAEL BALLESTER: *Iniciación al estudio de la historia*. Editorial Ballester, Tarragona, 1933.

4. SALO WITTMAYER BARON: *Historia social y religiosa del pueblo judío*. (8 vol.). Vol. 3. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1968.
5. ELMER BENDINER: *The rise and fall of paradise*. Dorset Press, New York, 1983.
6. JOSEPH D. BENMAMAN: «Maimónides, el médico», MAGUEN, pp 6-21. Abril-Junio 1986. Caracas, Venezuela.
7. ARTURO CASTIGLIONI: *A history of medicine*. Alfred A. Knopf Publisher, New York, 1947.
8. «Mithradates VI Eupator», Microsoft (R) Encyclopedia ENCARTA. Copyright (c) 1993 Microsoft Corporation.
9. HEINRICH GRAETZ: *History of the Jews*. (6 vol.). Vol. 3. The Jewish Publication Society of America, Philadelphia, 1967.
10. *Encyclopaedia Judaica* (16 vol). «Hisdai Ibn Shaprut», 8:533. Keter Publishing House, Ltd. Jerusalem, 1972.
11. *Ibid*, «Al-Harizi, Judah Ben Solomon», 2:627.
12. *Ibid*, «Spain» 15:220.
13. MAIMONIDES: *Treatise on poisons and their antidotes*. in *Maimonides medical writings*, translated and annotated by Fred Rosner. The Maimonides Research Institute, Haifa, Israel, 1984.
14. JOSE AMADOR DE LOS RIOS: *Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal*. Aguilar S A de Ediciones, Madrid. 1973.
15. *The Rishonim. Biographical sketches of the early rabbinic sages and leader from the tenth-fifteen centuries*. Mesorah Publications, New York, 1982.



**APOYAR A MAGUEN-ESCUDO
ES AYUDAR A RESCATAR, PRESERVAR, CREAR Y DIFUNDIR
LA CULTURA JUDÍA
¡SUSCRÍBASE A MAGUEN-ESCUDO, HOY!**

El material de MAGUEN-ESCUDO puede ser reproducido. Basta con mencionar su fuente.

Un viaje sefardí: 500 años de arte ceremonial judío

Jaia Biniamín

En 1992, el Yeshiva University Museum de Nueva York presentó una importante exhibición para conmemorar el quingentésimo aniversario de la expulsión de los judíos de España. El artículo que se transcribe a continuación, del que es autora la curadora de la muestra de referencia, ha sido condensado y adaptado de su somentario incluido en el catálogo de dicha exposición.

Un tesoro de color, de materiales y de formas se revela en “Un viaje sefardí: 1492-1992”. Durante la selección de los objetos a ser expuestos, se puso el mayor énfasis en el hallazgo de tesoros que no habían sido exhibidos anteriormente en un contexto cultural sefardí. La mayoría de dichos objetos han sido preservados en sinagogas o en colecciones privadas y públicas. Proviene de las tierras que circundan la cuenca del Mediterráneo: el Norte de África, Italia y regiones que antaño se encontraban bajo el dominio otomano, tales como Rumania, Yugoslavia, Bulgaria, Grecia, Turquía, Eretz Israel, y de países donde los *marranos* de Portugal y España se unieron a sus hermanos o establecieron nuevas comunidades, especialmente en Europa, por ejemplo los Países Bajos, varias ciudades de Alemania (Hamburgo, Altona, Emdem) e Inglaterra (ante todo, Londres).

La mayoría de los objetos datan de las postrimerías del siglo XVII hasta el siglo XX. La escasez de arte ceremonial sefardí en esos períodos y en otros aún anteriores, se debe en parte a los devastadores incendios premeditados que borraron comunidades enteras con sus sinagogas y tesoros, verbigracia las de Edirne y Esmirna. Circunstancias históricas y políticas forzaron también a los judíos, frecuentemente, a vender sus pertenencias de valor a fin de pagar el rescate para salvar sus propias vidas

Jaia Biniamín, nacida en Israel, es curadora adjunta de los objetos del acervo judío (Judaica) en el Museo Israel. Ha estado ocupada en el campo del arte judío durante los últimos 20 años y tuvo a su cargo muchas exposiciones de importancia para el museo, tanto en Israel como en el exterior, tales como la titulada “Maestros del arte judío: la Colección Stieglitz” (1987).

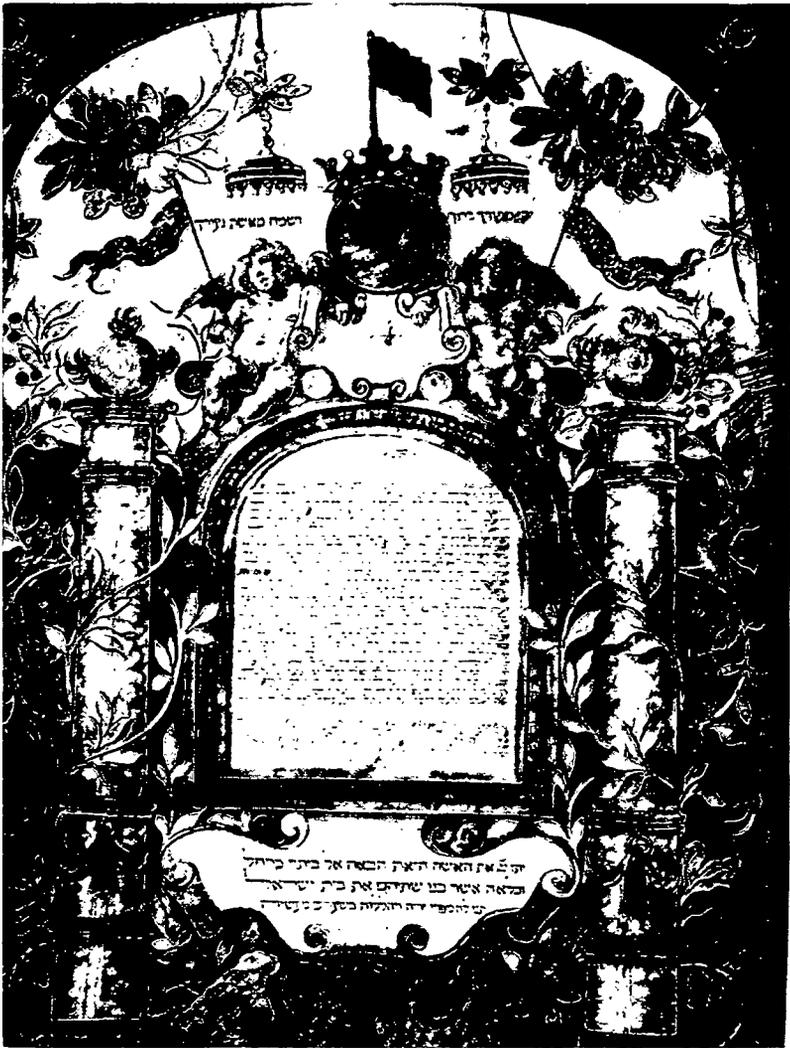
[Enfrente] Kerubá Sefardí. Amsterdam, 1617. Documento que sobrevivió a la expulsión de 1492; [a la vuelta, arriba] Enlazadores de rollos de la Torá. Turquía; [abajo, izquierda] Cobertura de una Mezuzá. Marruecos, siglos XIX-XX; [derecha] Rollos de la Torá adornados. Turquía, siglo XIX.

y salvaguardarse del peligro de expulsión. Muchos otros objetos se desintegraron por los estragos del tiempo y, al margen de todas esas vicisitudes, azotaban los acaecimientos traumáticos de la expulsión en sí. Sin embargo, la poquedad de objetos ceremoniales sobrevivientes que daten de antes de la expulsión y hasta 200 años después, continúa siendo un misterio. Este hecho y la escasez de material documental concerniente a dichos objetos, dificultan una investigación definitiva sobre el tema.

Aunque el proceso de aculturación en diferentes lugares tiende, por lo general, a dejar intactas las tradiciones locales, la relación entre tradición e innovación artística no siempre es clara. Suelen haber similitudes de estilo en un lugar u otro, pero eso es verdad sólo después, en períodos más firmes, cuando dichas similitudes pueden atribuirse a los contactos entre comunidades establecidas más que a su origen ibérico compartido. El estilo recibió una influencia adicional a raíz de la cultura material del país anfitrión.

Documentos que datan de antes de la expulsión citan los nombres de plateros y artesanos judíos de España. En la Italia del Renacimiento muchos judíos eran plateros u orfebres. Los más finos entre esos artistas servían también a la Iglesia, a estadistas gobernantes y a la aristocracia. Por espacio de siglos el norte de Italia, particularmente Padua y Venecia, fueron un centro rector en la fundición de bronce. Durante el período que medió entre las últimas décadas del siglo XV y el siglo XVII, varias fundiciones de bronce pertenecieron a judíos, al parecer, y en algunos casos a judíos de origen sefardí. Entre sus productos pueden mencionarse morteros con símbolos judíos y lámparas de Janucá. Objetos ceremoniales de plata de períodos posteriores, eran generalmente producidos por plateros gentiles, aunque algunos fueron hechos por artesanos judíos, varios de los cuales son mencionados en los registros gremiales de Liorna, Florencia y otras ciudades. Allí, así como en otros puntos, el derecho a residir y trabajar como plateros o en un oficio diferente, dependía de la conservación de los precarios privilegios y posición social.

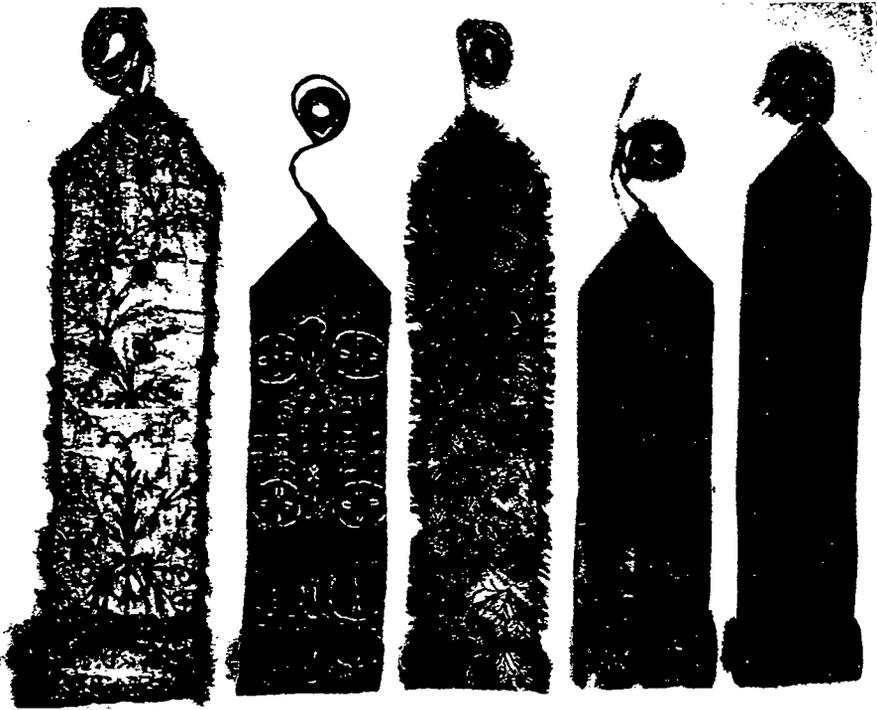
Los médicos sefardíes, otros profesionales y presumiblemente también artesanos que se asentaron en el Norte de Africa, continuaron trabajando en sus ocupaciones. El artefacto sefardí más viejo de Marruecos, en existencia, es un mortero del siglo XVI que perteneció a un médico refugiado y que tiene decorados con una inscripción hebrea. Puesto que el Corán condena la acumulación de oro y plata, los musulmanes devotos se abstendrían de trabajar como orfebres y plateros, dejando en gran medida



esas ocupaciones en manos de los judíos. Desde comienzos del siglo XVIII, una amplia documentación atestigua la existencia de comunidades enteras de plateros judíos en Africa del Norte.

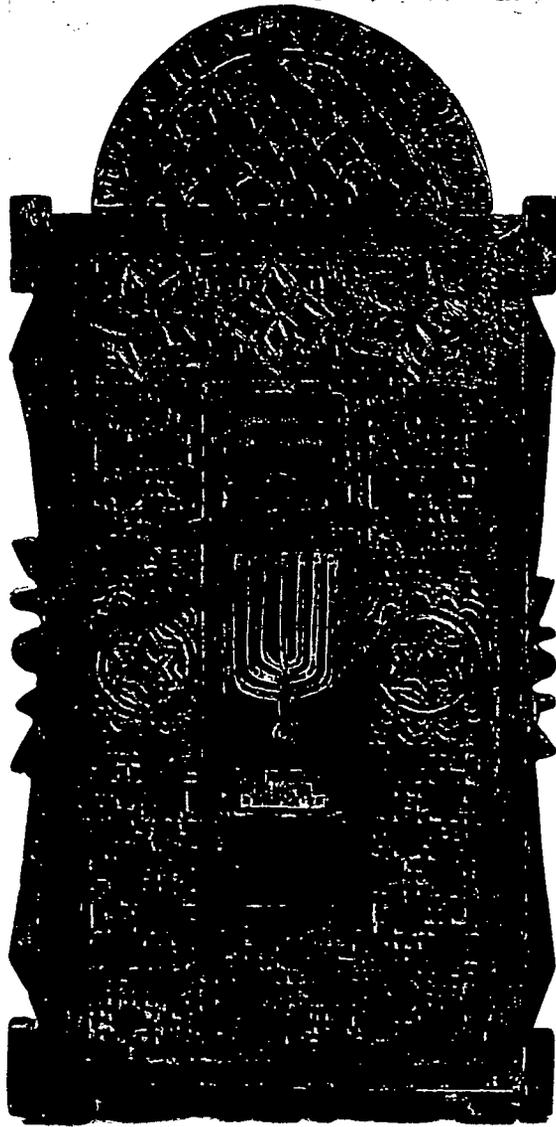
A consideraciones económicas se debió que los sultanes abrieran las puertas del Imperio Otomano para los exiliados sefardíes. Esos judíos habían ejercido un comercio internacional durante siglos; además, a diferencia de la numerosa minoría cristiana en el imperio, los judíos demostraron ser súbditos leales.

La vida económica —y en grado sumo también la vida social— se centraba en torno a las actividades de los gremios. Entre los siglos XVI y XVIII, los agremiados eran judíos, musulmanes (turcos y árabes) y cristianos (griegos y armenios); otros gremios eran exclusivamente judíos.



Los objetos ceremoniales sobrevivientes de dicho período reflejan la tolerancia de que disfrutaron los judíos por largos espacios de tiempo, sus lazos sociales con los vecinos no judíos y la participación de miembros de las diferentes religiones en la producción de —y el comercio con— objetos de plata.

En Inglaterra, Alemania y los Países Bajos, la mayoría de los objetos ceremoniales judíos de plata eran producidos por artesanos no judíos a



quienes encargaban trabajos las sinagogas. Algunos objetos eran hechos por expertos judíos, tales como Abraham de Oliveyra, de Londres, cuya condición de judío le impedía adherirse a un gremio en su nativa Amsterdam. La primera pieza que le puede ser atribuida, data de 1716.

En Londres, Hamburgo y Altona —pero principalmente en Amsterdam, adonde los *marranos* comenzaron a llegar en el siglo XVII— muchos objetos ceremoniales judíos fueron creados por plateros locales de acuerdo con las especificaciones de patronos portugueses que habían retornado poco antes de la fe judía. La afluencia de esos patronos, la



atmósfera de tolerancia en la que vivían ahora y el hecho de que no se sentían unidos a ninguna tradición anterior, permitió que surgiera una nueva tendencia de libertad artística. El artesano pintaba escenas e historias bíblicas en los objetos rituales, conforme a sus propias interpretaciones, tomadas de la opulencia del arte ceremonial italiano y de la exuberancia popular de la decoración de las lámparas de Janucá marroquíes; los refugiados judíos, asimismo, adaptaban el estilo de los productos suntuosos locales a las necesidades de su propio ritual comunitario.

El Rollo de la Torá y sus decoraciones

El arte ceremonial judío se condensa en el Rollo de la Torá, resplandece en su manto y delicada ornamentación. A veces el Rollo de la Torá es adornado con una corona dorada, sobre un manto bordado siglos atrás; un puntero-indicador, con el nombre grabado de un hijo que regresó a salvo de la batalla, o pende a un costado de la Torá en memoria del prometido que murió antes de la boda. El Rollo de la Torá en sí, envuelto en una tela

[Página anterior] Panel posterior de una lámpara de recordación.
Tafilalet, Marruecos, siglos XIX-XX.

[Enfrente] Mortero de bronce para medicamentos, finales del siglo XVI,
Norte de África. Tal vez haya pertenecido a un médico judío, cuyo
abuelo se contó entre los expulsados de España.

bordada con hilos de plata y oro, puede haber sido elaborado en honor de alguno de los dignatarios de la comunidad. Por otra parte, no eran totalmente extrañas las series de ornamentos encargados en lo del mismo platero; algunas de esas series existen todavía.

Cuando comunidades enteras se trasladaron al flamante Estado de Israel, muchos de esos objetos rituales fueron traídos por los inmigrantes; otros quedaron en sus países de origen o fueron transportados por sus dueños de un lugar a otro y abandonados en alguna parte de su viaje. Cada una de esas piezas constituye un mundo en sí: su elaboración, embellecimiento, metamorfosis y especialmente su dedicación... que narra la historia humana oculta detrás suyo.

Cada Rollo de la Torá, amparado en el *heijal* (arca), enrollado y envuelto en su *meil* (manto) o cuidado en su *tik* (caja), tiene su *avnet* (ligadura), *mapá* (funda), *mitpájat* (cubierta), *rimonim* (pináculos), *atara* o *kéter* (corona), *tas* (resguardo) y *iad* (puntero-indicador). Esos ornamentos se conservan en el arca de la Torá y a veces también en arcas pequeñas donde se encuentran en nichos contiguos al arca propiamente dicho.

Los pináculos están adheridos a duelas de madera con manijas ornamentales y rodillos circulares para hacer girar el Rollo. Estos reciben el nombre de *atzéi hajaim* ("árboles de la vida"), alusión al versículo bíblico: "Ella (es decir, la Torá) es el árbol de la vida para los que de ella se aferren; y bienaventurados son los que la sostienen" (*Proverbios* 3:18). En Africa del Norte, especialmente en Marruecos, los discos circulares en los que se apoyan los Rollos en el lugar preciso, asumen la forma de cilindros de madera que, al igual que los extremos de las duelas, están a veces decorados con cintas metálicas y pequeños remaches. Otros están embutidos en marfil y madreperlas, a veces con inscripciones y dedicatorias. En algunas duelas del Norte de Africa han sido talladas manecillas que sostienen dos varillas, decoradas con hilos de plata entrelazados. En Italia, los "árboles de la vida" tallados en madera con follaje son comúnmente dorados, en tanto que los de plata están labrados en relieve y grabados. Raros ejemplos de Esmirna han sido hechos en marfil y traen una inscripción grabada y tallada en forma de tres coronas graduales.

En las comunidades sefardíes, el Rollo de la Torá se conserva por lo general cubierto por un manto decorado de tela. En los manteles de la Torá del Norte de Africa, el bordado es denso y está hecho con hilos dorados sobre terciopelo. El terciopelo está agregado al dorso de láminas de cuero, pergamino o cartón. Las dedicatorias inscritas, bordadas en el centro o en los bordes de la manta, o entrelazadas en la decoración, pueden ser arabescos, florales o simétricas.

La caja de la Torá (*tik*), utilizada generalmente en Argelia, Túnez y Libia, es de madera, a veces pintada con diseños florales mas por lo común viene envuelta en un *mapá*, una funda suspendida de los altos de la caja. Esas fundas tienden a traer bordados esparcidos con motivos simétricos, a veces entrelazados con las Tablas de la Ley, el candelabro de siete brazos (*menorá*), pájaros o peces y una inscripción de dedicatoria.

En el Imperio Otomano, asimismo, los mantos de la Torá estaban adornados con bordados hechos con hilos metálicos, sobre terciopelo u otra tela, pero sin el resguardo dorsal duro.

Las comunidades sefardíes en ciudades como Estambul, Edirne, Salónica y Esmirna, o en Bosnia, Herzegovina, Serbia, Macedonia y Kosovo (hoy en día forman parte de Yugoslavia y Bulgaria), sobresalen por la combinación de telas con placas metálicas. Platos de plata y latón, grandes o pequeños, pueden encontrarse principalmente en las cortinas y manteles de las Arcas de la Torá.

De Italia se conservan algunas cajas de madera para el Rollo de la Torá, cilíndricas o de facetas, decoradas con plaquetas doradas y los bordes superiores tallados a veces para formar coronas. Los mantos sefardíes de las postrimerías del siglo XVII se cuentan entre los pocos ejemplos de ese tipo que aún sobreviven. Mantos similares se hallan en posesión de la comunidad italiana y las comunidades sefardíes de Holanda e Inglaterra.

Los tejidos de los mantos son elegidos entre una amplia serie de telas finas: brocados, terciopelo, seda y satín. Telas tejidas francesas han sido empleadas profusamente en los tiempos cuando Lyon abastecía a toda Europa con sus tejidos suntuosos. La producción de delicados terciopelos, por otra parte, ha sido siempre una prerrogativa de Italia. Parece ser que la costura de mujeres judías en las ciudades italianas, especialmente en Venecia, sirvió de inspiración central para los tejidos y bordados rituales. Las fundas (*fascias* o *mapot*) del siglo XVI al XIX están bordadas tanto con inscripciones sefardíes como ashkenazíes, trayendo el nombre de las mujeres judías que las hicieron y, ocasionalmente, también diversos datos.

Entre los motivos y símbolos que adornan esos mantos cabe mencionar el Arca de la Torá, las Tablas de la Ley, utensilios del Templo, vides, olivas, granadas, trigo y escudos de armas familiares.

Ajustados sobre las dos manijas superiores de las duelas, están los pináculos. Aunque de diverso diseño, casi todos ellos muestran una obstrucción: un brote, un pimpollo, un racimo o un fruto. Las dos formas predominantes son la granada y la torre. Generalmente, los pináculos tienen la forma de torre e imitan la arquitectura local. Un par semejante, entre los muchos objetos ceremoniales sobrevivientes del siglo XV, se descubrió en Camerata, Sicilia, y se parecen a los arcos moros. Los más análogos a dichos pináculos son ejemplos del Norte de Africa, en especial de Argel y Djerba. Se yerguen altos, esbeltos, sobre un eje cilíndrico y están coronados por esferas huecas que sostienen una torre hexagonal con tejado puntiagudo y un pináculo en forma de cono.

Los pináculos de la Torá nordafricana sobresalen por su rica paleta, con sus abalorios de vidrio esmaltados en verde y multicoloreados, suspendidos de cortas cadenas, así como también tejidos policromos que atisban a través de trabajos enrejados. Pináculos de la Torá tallados en madera y pintados de color dorado, rojo y verde, en la forma de altas torres o frutas, proceden sobre todo de Marruecos y Libia.

Los pináculos italianos, en particular de Venecia, de fines del siglo XVII y comienzos del XVIII, son de una notable forma de torre de muchos pisos con balaustradas y están adornados con campanillas sobre cadenas largas. El estilo y diseño de pináculos de la Torá y de los objetos rituales en general, de Italia, varía de una ciudad a otra. Estilos únicos fueron elaborados en algunas ciudades, verbigracia en Roma y Turín, o Vercelli, donde se crearon pináculos en forma de dos pequeños capiteles. Sin embargo, la torre predominante en Venecia sirvió de prototipo durante siglos, no sólo en Europa sino también en el Norte de África y en diversas partes del Imperio Otomano.

En otras ciudades del imperio, particularmente en Estambul, Esmirna, Ankara y en comunidades más pequeñas, los pináculos fueron diseñados en una gran variedad de formas. La mayoría son monumentales por su tamaño y están colocados sobre un mango largo.

En Inglaterra y en los Países Bajos, los pináculos de la Torá culminaban con coronas. Estaban hechos de plata dorada y tenían la forma de torrecillas, con galerías enrejadas adornadas con campanillas, a veces con escudos de armas familiares o iniciales. Que la mayoría de los plateros eran artesanos expertos, lo demostró la excelencia de sus trabajos.

Aun hoy se acostumbra asignar, en la Sinagoga Portuguesa de Amsterdam, tipos especiales de pináculos para ocasiones específicas; de ese modo, extremos afiligranados que parecen de encaje son utilizados durante los Días Solemnes. Pináculos relativamente pequeños, adornados con zarcillos e hileras de campanillas doradas eran utilizadas durante la acción de *levantamiento* (*hagbaá*: elevación del Rollo de la Torá ante la congregación, antes de la lectura).

El uso de coronas para la Torá en la España medieval está descrito en la Hagadá de Sarajevo, un manuscrito dado a conocer en Barcelona durante la segunda mitad del siglo XIV. Coronas se hacían en Italia, en el Imperio Otomano y en menor grado en la comunidad portuguesa de Amsterdam. Las coronas holandesas, por influencia de los modelos europeos, se destacaban por su esplendor y opulencia.

Dichas coronas, en el Imperio Otomano, eran también cilíndricas, con una gran diversidad de proporciones y ricos ornamentos; a veces sus bordes estaban afestonados, o tenían la forma de agujas del reloj, otras veces parecían collares convexos o cúpulas.

El escudo de la Torá pende encima de los "árboles de la vida" (duelas) del Rollo de la Torá. En las comunidades ashkenazíes y de Europa Oriental, dicho escudo —a más de su función decorativa— era utilizado para indicar la *porción* de la Torá que debía leerse en la sinagoga. Para ese

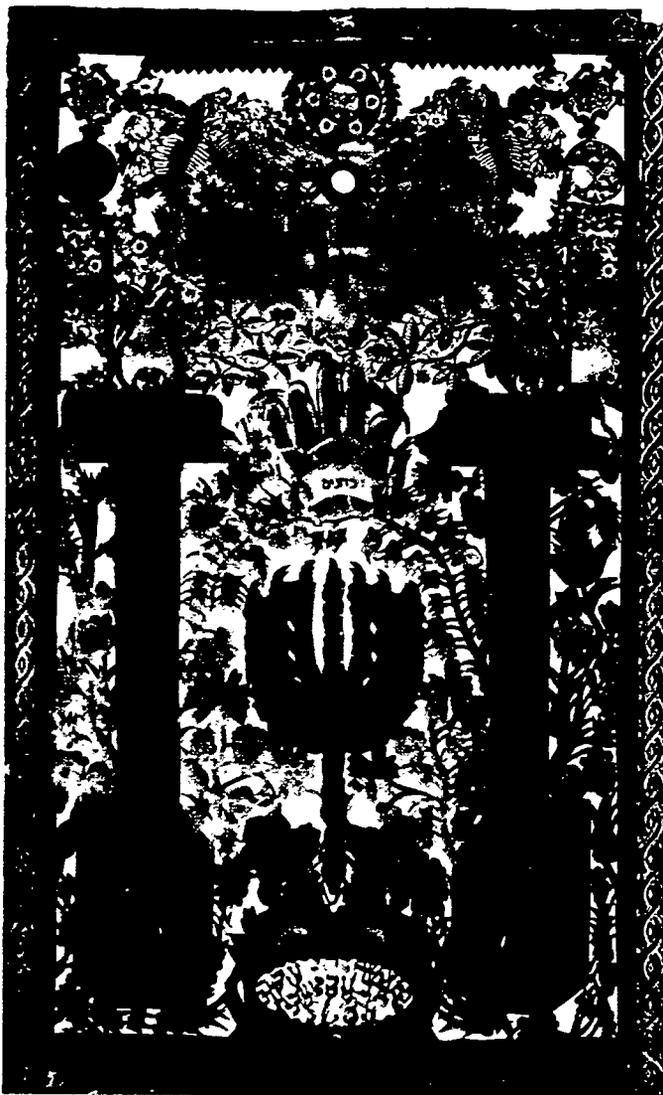


La primera página del Libro del Génesis de una Biblia ilustrada, escrita en España en 1491. (Fotos Museo Israel). Su fecha la convierte en un documento histórico único, pues fue completada justo antes de la expulsión de los judíos de España.

fin, disponía de un marco rectangular en el cual se habían insertado plaquetas. En Italia, la dedicación grabada podía aparecer en el escudo mismo. Generalmente — y a través del Imperio Otomano —, la función del escudo era sólo ornamental y por lo común traía una inscripción de dedicatoria.

En ciudades como Estambul, Edirne, Salónica, Esmirna y Ankara, los escudos de la Torá tenían sus propias formas exclusivas, en primer término redondas, ovaladas o triangulares con descripciones *repoussé* en alto relieve, de vasijas con bordes floridos. Inscripciones de dedicatoria aparecen en cartuchos a lo largo de la sección superior o circundan el centro. Otras formas incluyen la Estrella de David, un escudo o la Media Luna.

En Siria y Eretz Israel, placas dedicatorias fueron hechas de plata y a menudo se las agregaba a la Cortina, la Caja o el Manto de la Torá. Una plaqueta de dedicatoria de este tipo, de Alepo, Siria, lleva la fecha de



Un shiviti, cortado en papel. (Placa mural que indica a los orantes la dirección del Templo de Jerusalén.) Turquía, en 1875.

“Tamuz, 1693”. Al igual que muchas otras dedicatorias, esta narra una trágica historia humana: este Rollo de la Torá y los pináculos fueron dedicados por un padre a la sociedad de beneficencia de la comunidad sefardí, en memoria de su hijo único, Iacov Laniado, que muriera a los 20 años de edad.

Entre los judíos españoles-portugueses que se asentaron en las ciudades de Alemania y los Países Bajos, el escudo de la Torá es un fenómeno raro. El ejemplo más viejo existente entre varios escudos de Hamburgo, de

fines del siglo XVII, es el que hizo un platero especializado, Tobías Folsch, que trabajó en esa ciudad desde 1690 hasta 1707. No cabe duda que una pieza tan costosa sólo podía ser encargada por judíos opulentos como los de origen español y portugués. La comunidad sefardí de Hamburgo, formada por *marranos* que habían retornado al judaísmo con la ayuda de los rabinos locales, probablemente aprendió lo referente a los escudos de la Torá de la práctica ashkenazí. La mayoría de los *marranos* llegaron a Hamburgo directamente de la Península Ibérica, o por vía de Amberes, o el norte de Italia, donde tal vez conocieron por primera vez la belleza y profusión de los ornamentos rituales.

De particular interés es la historia del resguardo único de la Torá, en la Sinagoga Portuguesa de Amsterdam. Hecho de plata en esa ciudad, en 1606, es el broquel más viejo de la Torá que existe. Lleva grabadas un par de inscripciones hebreas: “Corona de la Torá”, cerca de la corona convexa en la parte superior, y “Para la Luna Nueva”, en el centro. En el dorso vienen grabados los nombres de los donantes: “Iaacov Tirado, Raquel Tirado”. A fines del siglo XVI, un número de familias *marranas* arribaron de España y Portugal a la ciudad alemana de Emden. Entre ellos se encontraba la familia de Iaacov Tirado, que antes había aprendido costumbres judías en la ciudad germana y luego, cuando llegó a Amsterdam, encargó el resguardo dorsal de la Torá y lo dedicó a la congregación amsterdamiana. Iaacov Tirado fue uno de los fundadores y conductores de la comunidad judía de Amsterdam. Se trasladó a Eretz Israel con su familia en 1616.

Sinagoga y lámparas de recordación

Entre las luces sinagogales cabe mencionar las lámparas de recordación que cuelgan frente al Arca de la Torá. En Italia y en el Imperio Otomano, consistían en una vasija de plata y una copa de vidrio con aceite, ajustada con finos brazos o anillos a largas cadenas de suspensión. Diversas dedicatorias aparecían a menudo en la vasija. Esas lámparas, basadas en el estilo coetáneo de las utilizadas en las iglesias y mezquitas, probablemente derivaban de una fuente anterior, de las lámparas de las mezquitas del siglo XVII. El motivo de lámparas colgantes aparece en bordados y alfombras, especialmente en las cortinas para los arcos otomanos en todos los períodos.

Las lámparas de recordación del Norte de Africa, especialmente de Marruecos, se hacían de latón, aunque a veces también de plata, con el gancho en forma de *jamsa* (manecilla de cinco dedos, amuleto de buena suerte).

Entre dichas lámparas descuellan las suspendidas del techo en la sinagoga, por encima de la cabeza de los reunidos para los servicios religiosos en ocasiones especiales, por ejemplo un *Bar Mitzvá* (cumplimiento de los 13 años de edad) o la celebración de una boda. Tienen la

forma de una miniatura de dosel, del que cuelgan cadenas con la Estrella de David.

El uso de lámparas de aceite, sobre todo en Marruecos, no es muy claro; quizá variaba de acuerdo con las costumbres locales. El *kas* colgante era una lámpara de recordación para hombres, el *quendil* para mujeres. Esas dos lámparas se colgaban en el hogar y comúnmente se las encendía los sábados y días de fiesta de guardar. Tras el período de duelo de un año, las lámparas eran transferidas a la sinagoga. A menudo llevaban el nombre del difunto.

Alcancías para limosnas

Las más antiguas alcancías que se conocen para la recaudación de limosnas datan de 1319, casi dos siglos antes de la expulsión. Con una inscripción referente a *Purim*¹, parece haber estado conectada con la costumbre de recaudar monedas en la sinagoga como caridad, antes de la lectura del Rollo de Ester en la Fiesta de Purim.

Cuatro cuencos de plata con bajos pedestales, llamados *tazas*, fueron donados a la Sinagoga Portuguesa de Amsterdam el 14 de Adar de 5444 (1864). De acuerdo con la tradición, estaban destinadas a la recaudación de monedas en Purim. Se trataba de platos pequeños, lisos, cada uno de ellos sobre un pedestal bajo. Creados por eximios plateros de la época, traían dedicatorias grabadas. Este tipo de *taza*, descubierta en Europa en pequeñas cantidades, incluía ocasionalmente la descripción de escenas bíblicas o mitológicas. El uso original de tales platos no es claro; los cuencos deben haber sido sólo ornamentales, especialmente durante el Renacimiento posterior, tal como sucedía con otras vasijas de plata.

Las alcancías para limosnas diferían por su forma y materiales; se las hacía de latón simple, móviles o fijas. Una serie de alcancías del siglo XVII, de la Sinagoga *Matir Asurim* en Florencia, constaba de un número de cajas adheridas frontalmente por medio de una columnata de mármol dolado. Cada abertura venía sellada con una pequeña puerta de madera, asegurada por un picaporte de hierro y sobre cada puerta había una moneda con una inscripción indicando quiénes eran los respectivos beneficiarios: “Hospital”, “Caridad”, “Reparación del Edificio (de una sinagoga)”, “Hogar de Ancianos”, “Alumbrado”, “Jerusalem” y “Rabí Meir (Baal Ha-Nes)”

En el Imperio Otomano, particularmente en Turquía y en los Balcanes, las alcancías para limosnas eran envases bulbosos de plata con ranuras y, por lo general, con un mango curvo y grabaciones que presentaban motivos vegetales y dedicatorias. Un extraño plato de caridad hecho en Estambul, tenía en su centro una embarcación en forma de góndola y un pájaro en su proa, cubierto por un dosel y una Media Luna en cada

¹ *Purim*: Fiesta en recuerdo de la salvación de los judíos de manos de Hamán, un funcionario del Rey Asuero, por la Reina Ester y su tío Mordejái.

esquina. El excepcional diseño del plato, la nave y la lista de donantes sugieren que dicho plato pertenecía a una de las sociedades de caridad fundadas independientemente por los gremios judíos que se rebelaron contra la jerarquía rabínica. Uno de ellos —el “Gremio de Propietarios de Embarcaciones del Bósforo”— contaba con una alcancía especial, “por medio de la cual todo hombre puede contribuir generosamente con una *prutá* (pequeña moneda) por semana... para el bienestar de los pobres y los necesitados...”.

Los objetos de plata revelan la historia y tradiciones de las comunidades sefardíes de Londres y Amsterdam. Un grupo de envases de plata pertenece a la Sociedad *Santa Companhia de Dotar Orphas e Donzellas*, que por lo general era llamada *Dotar*, fundada en 1615 por una veintena de miembros de las congregaciones judeoportuguesas de Amsterdam con el objeto de suministrar dotes para las novias indigentes y necesitadas...

El segundo grupo de productos de plata se relaciona con la historia de la comunidad española y portuguesa de Londres. Entre 1679 y 1778, la comunidad sefardí entregaba un presente anual al Alcalde de Londres. Vasijas de plata, como una bandeja obsequiada en 1737, eran acompañadas por un donativo de £50 o confituras y golosinas. Esa bandeja llevaba grabado en su centro el emblema de la Congregación Española-Portuguesa de Londres y una dedicatoria. El estilo del uniforme de la figura que representaba al “Guardián de Israel” en el emblema de la Sinagoga Bevis Marks, variaba a medida que cambiaba la moda. En ese ejemplo la figura es mostrada vistiendo un uniforme que se parece mucho al de un granadero británico en los albores del reinado de Jorge II.

Cajas para el Rollo de Ester y encuadernación de libros

Se hicieron esfuerzos por conservar las cajas conteniendo el Rollo de Ester, libros encuadernados y alcancías, así como para proteger el pergamino o las hojas internas. Se trataba de típicos obsequios convenidos; los ofrecidos a novias y novios solían estar elaborados con materiales preciosos. En la encuadernación de libros italianos la tapa y la contratapa traían grabadas las iniciales de la pareja o los blasones de la familia; muchas de las cajas de los Rollos de Ester de los Balcanes, traían una dedicatoria que aconsejaba al novio introducirse con rapidez en la angosta apertura.

En Marruecos, los Rollos de Ester venían generalmente enrollados en un rodillo de madera embellecido con angostas bandas de plata embutidas, similares por su forma y decorados a duelas de la Torá. Algunas cajas de madera marroquíes e italianas contenían en su totalidad el Rollo. Una hendidura a lo largo del cilindro facilitaba su enrollamiento durante la lectura.

En el Imperio Otomano los Rollos estaban a menudo enrollados en un rodillo de madera con piezas de marfil embutidas. Los pináculos eran coronas de tres grados, agujereadas o apretujadas, con una perilla y una

Media Luna en su extremo. Las terminaciones del Rollo eran triangulares o sinuosas, con una banda para atar.

Las cubiertas y cajas otomanas, las alcancías para limosnas y cajas de amuletos, eran idénticas en sus diseños y ornamentos a las de los libros almacenados del Corán, así como también a los cofres para guardar pólvora. Dichas cajas y alcancías se creaban principalmente en los Balcanes. Cuando la pólvora fue suplantada por las balas, cesó la producción de alcancías y cajas utilizadas por los judíos.

Lámparas de Janucá²

Poco se sabe sobre las lámparas de Janucá (*janukiot*) de antes de la expulsión, en 1492. En su libro *La lámpara de Janucá*, Mordejái Narkiss vincula su destino con el del arte ceremonial en general: “Tal como sucedía con los objetos rituales judíos, la lámpara de Janucá estaba sujeta a las mismas aventuras experimentadas por sus dueños. Junto con ellos desaparecieron y junto con ellos reaparecen. Igual que sus dueños, la lámpara de Janucá es un producto de su tiempo y lugar, tomando de sus circundantes lo que embellece su forma y función tradicional, integrando lo foráneo en lo judío”.

La lámpara de Janucá es uno de los artefactos rituales judíos más difundidos y se la encuentra en todo hogar judío. No obstante, es difícil creer que alguna haya sobrevivido del Imperio Otomano, sobre todo de las comunidades sefardíes de Turquía. Pocas lámparas que datan de los siglos XVIII y XIX son atribuidas a dicha región. Dos de ellas se inspiran en las lámparas de Janucá traídas de Jerusalem.

Las lámparas de Janucá de Siria, que en gran medida datan de fines del siglo XIX, son más pródigas en decorados, se distinguen por el trabajo damasceno involucrado o simplemente por las láminas de latón y casi siempre traen grabadas las bendiciones de la luz de las velas.

Las lámparas de Janucá de Jerusalem, desde los tiempos más remotos, han sido tan diversas en diseño y material como las comunidades que han entrado por las puertas de la ciudad a todo lo largo de su historia. En el siglo XIX, las lámparas eran elaboradas y vendidas por los pobres de la comunidad judía de Jerusalem. Hechas de vidrio de colores, se las solía vender como “suvenires” a los peregrinos. Emisarios especiales para la recaudación de fondos eran enviados de Jerusalem a fin de solicitar contribuciones para los estudiantes de las *ieshivot* (academias talmúdicas) y sus familias. Viajando de una comunidad a otra, de un país a otro, los emisarios se ausentaban de sus hogares por largos períodos. Para ellos se hacían lámparas de Janucá destinadas a los viajeros, con respaldos arqueados, fijadas con barra y gancho al envase que contenía el aceite, sosteniendo un resguardo dorsal plegado y con goznes. En la placa dorsal

² *Janucá*: Fiesta de las Luminarias, en recuerdo de la victoria de los Macabeos sobre Antíoco Epifanes en 165 AEC y de la reedificación del Templo, después de su profanación.

había aberturas o collares para las pilas de vidrio del aceite. Estrellas, cipreses y a veces el nombre del dueño decoraban ese resguardo dorsal.

La lámpara de Janucá más antigua que se conoce, probablemente sea una hecha en España o en Provençe durante el siglo XIV. Triángulo con un ápice trifolio, su dorso muestra una ventana en forma de roseta y una hilera de puertas moriscas arqueadas.

En las lámparas más antiguas, la forma arquitectónica ya ha sido establecida como una norma estándar para el resguardo dorsal, simbolizando la fiesta de la reinauguración del Templo. La fachada de un edificio o elementos arquitectónicos —verbigracia arcos, puertas, ventanas, columnas, balcones y torres— reflejan estilos de arquitectura locales. En el Norte de Africa, especialmente en Marruecos, los mismos se entretrejen con arabescos y pájaros.

Las lámparas de Janucá de Marruecos eran hechas también de piedra labrada, con tres grandes depresiones para la contención de aceite y resquicios para las mechas. Se las labraba con círculos e inscripciones. Lámparas de piedra jerosolimitana son modeladas en forma de edificios o imitando prototipos metálicos. Sobre todo en Djerba y Túnez, las lámparas de alfarería barnizadas eran modeladas como una hilera de pilas de aceite sobre un estanque alargado, sin ningún tipo de elementos arquitectónicos.

En Italia, los motivos arquitectónicos de las Lámparas de Janucá reflejan elementos del Renacimiento, tales como cúpulas de la iglesia, ventanas de las catedrales, trabajos de enrejado, techos de tejas y ladrillos. Los escudos de armas familiares eran agregados de vez en cuando a la decoración.

Una influencia adicional del Renacimiento italiano parece resaltar en la inclusión de criaturas míticas, ángeles, sirenas, caballos de mar y centauros en las lámparas de Janucá. Durante el Renacimiento, esas figuras fueron transformadas de símbolos religiosos paganos en elementos puramente decorativos y ello explica la aparición de tales motivos “inapropiados” en los objetos ceremoniales judíos.

La mayoría de las lámparas de Janucá italianas y nordafricanas son de bronce o latón. Las láminas de latón marroquíes son similares a las de los Países Bajos. En las lámparas de Italia, los resguardos dorsales están hechos por lo general en altoprelieve, son casi esculturales, mientras que las lámparas marroquíes tienden a ser lisas, con decoración grabada. La mayor parte de esos platos del dorso incorporan composiciones arquitectónicas del Islam; ornamentos y arabescos han sido encontrados en España y en Marruecos; se trata de motivos utilizados también para adornar libros, rollos, documentos y amuletos.

Los elementos decorativos incluyen pájaros, gallos, medias lunas, la *jamsa*, vegetación y formas geométricas, todos los cuales tienen de hecho un significado mágico, principalmente en el mundo islámico. Las lámparas de Janucá se modelaban con coloreados paños tejidos, cubiertos por vidrio o metales pintados de oro. Muchos motivos utilizados a

menudo en el arte islámico asumían asimismo un significado mágico entre los judíos, que recurrían a ellos como amuletos y símbolos.

La primera lámpara de Janucá que se conoce de los Países Bajos, data de 1629 y fue donada a la Sinagoga Portuguesa de Amsterdam. Su dueño, Abraham Farar el Joven, era un médico de Lisboa nacido en Porto, que había huido a Amsterdam donde publicó, en 1827, un libro en portugués destacando todos los mandamientos y prohibiciones de la Ley judía. Falleció en 1663.

Las lámparas de Janucá hechas de peltre en Gran Bretaña y los Países Bajos, imitan —o se asemejan— a los artefactos de plata. La mayoría tienen resguardos dorsales lisos, decorados en sus bordes con ribetes o trabajados con rocallas floridas. Una lámpara poco común en peltre tenía una hilera de pilas de aceite, cada una de ellas con una pequeña tapa y el plato del dorso adornado con el emblema de la ciudad de Amsterdam. Frente a la jofaina que goteaba, había dos penachos familiares y un broche de mano, que por lo general daba a entender la celebración de una boda.

Escenas bíblicas en los objetos ceremoniales

Los objetos ceremoniales judíos de metal, de Gran Bretaña y los Países Bajos, se distinguían por su descripción de escenas bíblicas, lo que se desconocía en otras comunidades sefardíes. Una lámpara de Janucá hecha en Londres en 1712, describe al profeta Eliseo e ilustra el suceso con el aceite de la viuda (*II Reyes 4:1-6*). La elección de esta escena de la Biblia tal vez se debió a que los *marranos* creían erróneamente en un origen bíblico de la historia de Janucá y no estaban al tanto de sus verdaderas fuentes, en los Apócrifos y en el Talmud. Los judíos portugueses de los Países Bajos y Gran Bretaña se vieron sin duda influidos por la proliferación de ilustraciones de la Biblia en Europa. No vacilaron en adoptar la iconografía cristiana, sobre todo la de los artistas protestantes, que describían los relatos del Antiguo Testamento en pinturas, ilustración de libros y volantes impresos. Esos temas eran también populares en artefactos de plata y de oro, como ser platos, tazas, placas y medallones.

Una suntuosa palangana alemana, de grandes dimensiones, donada a la Sinagoga Portuguesa de Amsterdam, fue elaborada por un experto de Augsburgo a mediados del siglo XVIII, con una acción cromática intermedia: semidorada y semiplateada, en altorelieve y en bajorelieve, *repoussé* y grabada con delicadeza. Un raro envase para especias, hecho en 1712, se encuentra también en la Sinagoga Portuguesa de Amsterdam. El *marrano* Elías Gabai Henriques, que retornó al judaísmo, adoptó la costumbre ashkenazí de usar un utensilio especial destinado a las especias, para la *Havdalá* (al concluir la bendición del Sábado) y lo encargó a un platero, de acuerdo con sus especificaciones: una manzana hexagonal sobre el tronco de un árbol, en el que se entrelaza una serpiente; cada faceta de ese hexágono describía una escena diferente.



Una página de la Biblia de Lisboa, copiada e ilustrada por Shmuel Ibn Musa (El escriba) para Iosef al-Jakim, de Lisboa, en 1482.

Una pieza única, conocida como la Jofaina de Abraham de Herrera, se identifica con una de las figuras más importantes en los anales de la judeidad española y portuguesa. Combina valores artísticos con una historia humana, que refleja el destino de los judíos de España después de la expulsión. Su inscripción perdura hasta nuestros días.

La palangana, parcialmente de plata dorada, es grande (unos 49 centímetros de diámetro) y probablemente fue hecha en Lisboa, en la segunda mitad del siglo XVI. El plato está diseñado con círculos concéntricos, el borde externo angosto reposa suave y tiene grabadas escenas que muestran bestias y monstruos, gacelas, ciervos y jaurías, águilas y conejos, un oso salvaje y guerreros.

La jofaina no está marcada; al igual que la plata española, la de Portugal es rara en ese período y no siempre trae una marca de pureza. El centro

muestra una placa con un marco de guirnalda. La redonda placa-estuche tiene grabadas dos manos colocadas especialmente para la bendición sacerdotal y una inscripción en hebreo: "Obsequio de Avraham y Sara Cohen de Herrera". Esta pieza valiosa probablemente estuvo incluida entre los bienes de la familia, pues en ese tiempo el matrimonio residía en Portugal y la inscripción, con el símbolo sacerdotal, fue grabada después de que los Herrera se convirtieran al judaísmo, cerca de su arribo a Amsterdam, aproximadamente en 1605.

Abraham Cohen (Alonso Núñez de) Herrera (1570 (?)-1635), llamado también "Irra" o "Ferreira", era un filósofo religioso y cabalista; descendía de una noble familia de *marranos* y tal vez emigró a Portugal y luego, quizá, se trasladó a Italia. De Florencia, Herrera se dirigió a Marruecos, donde se desempeñó con su tío como agente comercial del sultán. Durante la conquista británica de Cádiz, al sur de España (1596), fue capturado y llevado a Inglaterra, donde lo pusieron en libertad como resultado de un intercambio diplomático entre el sultán de Marruecos y la reina Isabel I de Inglaterra. Luego vivió en Ragusa (actualmente Dubrovnik) donde aparentemente se convirtió al judaísmo y, de acuerdo con su testimonio, estudió la Cábala de Isaac Luria. Herrera llegó a los Países Bajos aproximadamente en 1605 y vivió allí durante treinta años.

Las dos obras conocidas de Herrera fueron escritas en español y se complementan mutuamente: *Casa de Dios* ("Beit Elohim"), que trata sobre todo de las teorías sobre ángeles y fenómenos espirituales; y *Puerta del Cielo* ("Shaaréi Shamaim"), donde expone la doctrina cabalística sobre Dios y el universo. Las obras de Herrera fueron traducidas y condensadas a varias lenguas.

No hay manera de seguir más lejos la historia del plato de Herrera, de saber si era una pertenencia de la familia de *marranos* antes de que abandonara Portugal, o si el estuche principal llevaba su escudo de armas "católico" hasta que fue alterado cuando la familia llegó a Amsterdam. O si ese plato fue adquirido, o acaso encargado —por intermedio de un agente— directamente en Portugal después de haberse asentado en Amsterdam como familia judía.

Sea cual fuere la respuesta, el plato —al igual que muchos otros objetos— sirve de medio para referir la historia de la posición social y las costumbres de una comunidad específica y de una familia judía cuyo destino fue dictado por los decretos de expulsión de la Península Ibérica..., acaecimientos traumáticos que determinaron la suerte del pueblo judío por espacio de quinientos años.

Traducción: Bar Kojba Málaj

* Tomado de Ariel, Revista de Artes y Letras de Israel, Nº 87. Jerusalem, 1992.



DEL SEFARDISMO HOLANDÉS AL SEFARDISMO MARROQUÍ EN VENEZUELA: ÉPOCA DE TRANSICIÓN *

Especial para *Maguen-Escudo*

DR. ABRAHAM LEVY BENSHÍMOL

En las conferencias precedentes de este ciclo se ha establecido con toda precisión y gran elocuencia la presencia sefardí en Venezuela desde el descubrimiento de nuestro país en el tercer viaje de Cristóbal Colón, en 1498, hasta su estructuración como nación independiente, luego de la batalla de Carabobo en 1821 y de la posterior separación de Venezuela de la Gran Colombia en 1830. Mi charla abarca el período comprendido entre 1870 y 1930 aproximadamente.

Venezuela se vio abrumada desde sus comienzos como nación independiente, por graves y diversos problemas. La difícil situación que le tocaría vivir al país, fue debida en gran medida a la larga y cruenta Guerra de Independencia que tuvo que librar contra España. La guerra no sólo causó muerte y desolación, sino que acabó prácticamente con la economía del país. El campo y la ganadería, bases de la incipiente economía, sufrieron la devastación de la Guerra Larga. En el campo político, al terminar la guerra, irrumpen en la historia de Venezuela los caudillos militares. Muchos de ellos, comienzan a gobernar al país como lo hacían en sus propias haciendas.

A los pocos años de vida republicana independiente, Venezuela sufrió los horrores de una nueva guerra. La Guerra Federal asoló al país desde 1859 hasta 1863, dejando una nueva secuela de desolación y miseria. Finalizada la guerra, gobierna el país el general Juan Crisóstomo Falcón (1863-1868), en medio de gran intranquilidad pública. El general Falcón debió dominar frecuentes alzamientos y afrontar las crisis políticas que continuamente surgían durante su gobierno; todo ello en medio de una grave situación económica.¹

Para el año 1869, una figura emergente en la política venezolana, el general Antonio Guzmán Blanco, ya encabeza el Partido Liberal, uno de los grandes y tradicionales partidos políticos de Venezuela. En el clima de inestabilidad política que se vive, Guzmán comienza a conspirar contra el gobierno. Como consecuencia de esas actividades conspirativas, se ve obligado a refugiarse en la legación americana. Más tarde, sale exiliado hacia la vecina isla de Curazao. Allí planea la invasión de Venezuela y es así que el 14 de febrero de 1870, desembarca exitosamente en las costas venezolanas. Inicia su campaña de conquista del país avanzando hacia Barquisimeto, ciudad que ocupa eventualmente. Más tarde, entra triunfante en Caracas el 27 de abril de 1870.²

Guzmán Blanco va a ejercer una enorme influencia en la vida política de la Venezuela de finales del siglo XIX. Sus gobiernos se van a caracterizar por impulsar reformas en la administración pública y por realizar importantes obras de ornato y utilidad pública.

* Conferencia pronunciada en la sede de la Asociación Israelita de Venezuela, el 31 de mayo de 1995.

El historiador venezolano Guillermo Morón,³ establece que el poder político de Guzmán se ejerció directamente durante el Septenio (1870-1877), el Quinquenio (1879-1884) y la Aclamación (1886-1888). En los lapsos comprendidos entre 1884 a 1886 y de 1888 a 1890, gobiernan el país el general Joaquín Crespo y Juan Pablo Rojas Paúl respectivamente. Ambos actúan bajo la égida del Autócrata Civilizador, como fue llamado Guzmán Blanco.

Cabe señalar que, entre las muchas leyes de gran utilidad del guzmancismo, figura el famoso Decreto de Instrucción Pública, que hacía obligatoria y gratuita la enseñanza elemental. En 1873, estableció el matrimonio civil. En ese entonces, toda la población del país era de sólo 1.784.194 habitantes.

En su mensaje al Congreso en 1873, el presidente Guzmán Blanco dice textualmente: «He establecido el matrimonio civil, como lo practican casi todos los pueblos civilizados, y que en una sociedad nueva como la nuestra es, con la libertad de cultos, condición indispensable para atraer y radicar la población extranjera, llamada a acelerar rápidamente nuestro engrandecimiento»⁴.

Es claro, que en la visión progresista de Guzmán, los inmigrantes eran bienvenidos y necesarios.

Hay que hacer notar que ya para las décadas de 1850 y 1860, empezaron a manifestarse síntomas de cambio en América Latina. Esto hizo que algunos países suramericanos, en especial Argentina y Brasil, se convirtieran en focos de atracción de la emigración europea en primer lugar y de otras regiones de mundo en menor escala. Con la migración de personas tanto como de capital, en especial inglés, con la aceleración de la actividad económica y el aumento de la estabilidad social en algunos países, comenzaría un nuevo capítulo en la historia política y económica de la América Latina.

Es en el marco histórico de un país joven y cambiante, al cual van a dirigir su mirada muchos judíos radicados en el norte de Africa. ¿Cuántos de ellos conocían algo de Venezuela? ¿Por qué la escogieron para «hacer la América»? Es difícil de responder a estas preguntas. Ello rodea de un misterioso encanto esta escogencia.

Al otro lado del Atlántico, en Marruecos, vivían numerosas comunidades judías. Se habían establecido en suelo africano desde varios siglos atrás. Estas comunidades fueron sacudidas por un importante acontecimiento acaecido en la segunda mitad del siglo XIX. Entre 1860 y 1862, se libró la Guerra Hispano-Marroquí, también llamada la «Guerra de Africa». Este conflicto armado ejerció marcada influencia sobre los judíos marroquíes de las ciudades costeras del norte del país. Entre otras cosas, puso en contacto a los españoles con los judíos que habían abandonado España en 1492. Fue el reencuentro de España con los sefardíes por una parte; y por la otra, dio inicio a la rehispanización de los judíos.

Otro hecho importante para la historia que nos ocupa, fue el establecimiento de la primera escuela de la Alianza Israelita Universal en Marruecos. En diciembre de 1862, abre sus puertas en Tetuán la escuela de la Alianza. Fue creada por la Alianza Israelita Universal, organización con sede en París, en colaboración con el Board of Deputies Judíos de Londres. La importancia de esta escuela sobre el comportamiento, actitudes y manera de pensar de los judíos, llegaría a ser enorme como se verá más adelante.

En 1863, luego de finalizada la guerra, Tetuán volvió a quedar bajo dominio musulmán. Quizás por el temor a nuevas represalias, o persecuciones, dada la colaboración de la judería tetuaní con los españoles durante la ocupación de la ciudad, muchos judíos decidieron emigrar a Tánger, Orán y Gibraltar. Sin embargo, la mayoría se dirigió a Palestina⁵. Es posible que ya para esa época, comenzaran a salir emigrantes hacia América Latina.

Debe señalarse, que un año más tarde, en 1864, el sultán de Marruecos promulgó un *Dahir*, según el cual los judíos eran equiparados en sus derechos a los musulmanes. No

obstante lo anterior, la apertura hacia occidente se dio después de la guerra Hispano-Marroquí. Muchos judíos solicitaron y obtuvieron la protección de los cónsules de diferentes países; de esa forma, se liberaron del control jurídico de las autoridades marroquíes⁶.

Para el historiador español Juan Bautista Vilar, tres son las causas que condicionaron la emigración de los judíos marroquíes:

1. Explosión demográfica
2. Apertura de Marruecos a Occidente como consecuencia de la derrota ante España en 1860
3. El éxodo hebreo masivo hacia las europeizadas ciudades de la costa⁷.

Benoliel⁸, por su parte, considera que la emigración al Nuevo Mundo fue potenciada por la Alianza Israelita Universal. Este autor e apoya en el hecho que, con la creación de la primera escuela de la Alianza en Tetuán, se abrieron nuevos horizontes a los jóvenes, optando muchos de ellos por la emigración a América.

Esta idea es compartida por Leibovici⁹. Esta autora, al referirse a la creación de la escuela de la Alianza en Tetuán, ya mencionada, señala lo siguiente: «...la emigración comenzó ya a desarrollarse. En efecto, es la escuela de la Alianza que, al enseñarles a leer, escribir, contar y otro idioma que el suyo, inculcarles muchos conocimientos útiles, les dio valor para luchar en la vida, seguridad en sí mismos y el medio de ganarse la vida más fácilmente».

Que la emigración fue numerosa hacia distintos lugares, incluyendo América Latina, se puede inferir del hecho que para 1870, de los 387 alumnos salidos de la mencionada escuela tetuaní, en los ocho años precedentes solamente 120 permanecieron en su ciudad natal¹⁰; es decir, sólo el 31% del total.

Es más, tanto la europeización como la emigración fueron estimuladas por la dirigencia comunal y religiosa. Así, el Gran Rabino Isaac Bengualid, de Tetuán, estableció cordiales relaciones con los españoles durante la ocupación. Autorizó la difusión de las costumbres, vestuario y tipo de vida europeos, que fueron asimilados rápidamente por la población judía de Tetuán. Además impulsó la protección de los emigrantes judeo-marroquíes en Iberoamérica, movimiento que cristalizaría más adelante con la creación de una Confederación Israelita Latina, con sede en Buenos Aires¹¹. Lo cual habla de nuevo de la importancia de ese país como sitio de la inmigración judeo-marroquí.

En el caso de Tánger, ya en 1862 la Junta que dirigía la comunidad judía de esa ciudad, aprobó una resolución que dice así: «favorecerá la emigración a jóvenes que sus aptitudes lo merezcan, procurando preferir a los que conozcan un oficio». También se creó un fondo para ayudar a pagar el pasaje de los emigrantes. Estos debían tener entre 18 y 22 años¹².

En general los emigrantes judíos eran bien acogidos en América. Los que llegaban primero ayudaban a los que venían más tarde. Prácticamente todos prosperaban debido a su laboriosidad y constancia¹³.

Cuando ya se establecían y tenían cierta posición, llamaban a algunos de sus familiares, preferentemente jóvenes solteros. Cuando no los había en sus familias, escribían a los directores de las escuelas de la Alianza, solicitando un determinado número de jóvenes y comprometiéndose a pagar por sus pasajes.¹⁴

En el caso de Venezuela, uno de estos inmigrantes relató más tarde, el arribo de los primeros judíos marroquíes a Caracas. La lista elaborada de su puño y letra, la encabezan Elías A. Hassán, León Israel e Isaac Abecasis en 1870; seguidos de Isaac A. Bentata y Elías H. Bendelac en 1872¹⁵. En total 31 personas, todos hombres, en el lapso comprendido entre 1870 y 1886.

En 1875, el representante de España en Venezuela fue autorizado a reconocer como ciudadanos españoles a los judíos marroquíes residenciados en el país. Como españoles, se les permitía la residencia permanente¹⁶. Esta resolución probablemente fue del conocimiento de los judíos marroquíes, tanto los residenciados en Venezuela como los que vivían en Marruecos y seguramente resultó atractiva para que estos últimos se dirigieran en mayor número a Venezuela.

De este grupo de inmigrantes marroquíes surgió el núcleo que sentó las bases para la organización de la incipiente comunidad judeo-marroquí venezolana. Muchos de ellos se habían establecido en Caracas, pero también lo hicieron en el interior del país. Fueron cimentando sus negocios y prosperando con el tiempo. En general volvían a Marruecos. Algunos optaban por quedarse en su país de origen, pero otros se casaban y volvían a Venezuela en forma definitiva.

Dando pruebas de su solidaridad judía, no olvidaban a sus correligionarios norafricanos. A cada requerimiento de ayuda, respondían favorablemente. Así vemos que en 1889, el director de la escuela de Tetuán, Abraham Ribbi, solicita ayuda a los tetuaníes del exterior. Esto es relatado por Leibovici: «...de Caracas llega la importante suma de 975 pesetas, la cual no es definitiva, pues Ribbi en septiembre del mismo año indica que la suscripción de Venezuela apenas empezó»¹⁷. La lista incluía a 65 donantes, cuyas contribuciones van desde 2,50 pesetas hasta 50 pesetas. Aproximadamente dos tercios de los donantes aportaron 10 ó más pesetas cada uno.

Unos años más tarde, en 1896, Claire Benchimol directora de la escuela de niñas de Tetuán, escribe: «De Argentina, de Brasil, de Venezuela y de Argelia llegaron sumas considerables que alimentaron las cajas de los pobres y aliviaron muchas miserias»¹⁸.

Asimismo, el producto de las «rentas» de la Tefilá Pariente durante las festividades de *Rosh Ashaná* y *Yom Kipur* de 1894, se destinó de la siguiente manera: «25% para la beneficencia en Caracas, 20% para los pobres de Tetuán; 20% para la Alianza Israelita Universal de París; 20% para el hospital de Jerusalén *Misgab Adat* y 15% para los pobres de Tánger»¹⁹. Tal distribución es demostrativa del compromiso de los inmigrantes judeo-marroquíes con diversas instituciones de carácter social y religioso, locales y del extranjero.

Para finales del siglo XIX, también vivían en Caracas familias sefardíes emparentadas con los judíos de Coro y Curazao. Aparentemente, las relaciones eran cordiales entre los integrantes de este grupo y los judíos marroquíes. Así por ejemplo, en 1893, las cuentas de los aportes de los judíos de Caracas a la Alianza Israelita Universal, eran llevadas por un señor De Sola, quien relata textualmente: «Our Morocco friends tell me they disposed of all their Kippur offerings last year in behalf of the poor of Tetuan»²⁰.

Un hecho importante, revelador del grado de organización alcanzado por la incipiente comunidad, lo constituye la traída a Caracas del primer *Séfer Torá*. La feliz iniciativa fue de los hermanos Jacob A. y Samuel A. Pariente, ambos tetuaníes con varios años de residencia en Caracas. La solemne ocasión fue la festividad de *Rosh Ashaná* de 1894²¹. Ya con anterioridad a esa época, los judíos marroquíes se venían reuniendo con regularidad para realizar sus servicios religiosos, pero no disponían de un *Séfer Torá*. Más adelante, el sitio de reunión establecido por la familia Pariente se conoció como el Oratorio Pariente.

A fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, los inmigrantes ya están establecidos y comienzan a arraigarse en suelo venezolano. Muchos se han casado y comienzan a tener hijos venezolanos. Surge la necesidad de agruparse. El primer intento formal de crear una estructura comunitaria organizada, tiene lugar el 22 de febrero de 1907. En esa ocasión, se constituye en Caracas la *Sociedad Benéfica Israelita*. Esta institución, aunque de corta duración, es la antecesora directa de la *Asociación Israelita de Venezuela* actual. De los nueve integrantes de la flamante Junta Directiva, ocho son marroquíes y sólo uno,

descendiente de judíos curazoleños. Hecho revelador de la preponderancia que comienzan a tener los judíos marroquíes dentro de la comunidad sefardí venezolana.

El nuevo siglo trae más inmigrantes, los cuales se integran a la pequeña comunidad ya existente. Siguiendo el patrón anterior, trabajan al comienzo para algún correligionario ya establecido, independizándose paulatinamente. En general, se dedican al comercio, las conocidas tiendas al detal. Las firmas más importantes tienen contactos con el interior del país a donde envían sus mercancías. Su presencia ya tiene cierta importancia en un país muy despoblado, rural y primitivo como era la Venezuela de comienzos del siglo xx.

Surgen las firmas comerciales como Taurel y Cía; Benacerraf Hnos.; J.M. Benarroch; Pariente Hnos. y otras. También hay importantes casas comerciales en el interior del país, como en Villa de Cura, Los Teques, La Guaira y Puerto Cabello²². Es la Venezuela de la economía rural, del café, el cacao y el tabaco; de las pieles de caimán del Orinoco y la sarrapia de Guayana; las plumas de garza de los llanos, el pescado seco de Oriente, la brea de Guanoco y la cocina de Nutrias²³. El petróleo todavía no ha hecho su irrupción en la vida venezolana. En lo político, el país comienza a estabilizarse, si bien bajo la bota de un dictador.

Algunos acceden a la educación superior. Ya en 1906, Aarón Benchetrít es Bachiller en Artes y Filosofía y en 1924 obtiene el título de Doctor en Ciencias Médicas en la Universidad Central de Venezuela. Elías Benarroch obtiene el mismo título en 1928.

En 1933, Elías Pinto Pilo se gradúa de Doctor en Ciencias Médicas, también en la Universidad Central de Venezuela. Un año más tarde, recibe su título de Doctor en Ciencias Médicas, Jacobo Bendahán Chocrón. Su hermana, Sara Bendahán Chocrón, recibe el título de Bachiller en Filosofía en 1933 y, de no haber sido por retirarse de sus estudios de medicina, hubiera sido la primera mujer médico de Venezuela. Este honor le cupo a otra mujer judía, venida de Europa, Lya Imber, quien obtuvo su título en 1936.

Preocupados por dar sepultura a sus muertos, de acuerdo a lo prescrito por la ley judía, miembros de la comunidad, concretamente las familias Sabal y Coriat adquieren una parcela en el Cementerio General del Sur de Caracas. El señor Moises J. Pilo es la primera persona enterrada allí el 5 de mayo de 1916. Luego, la propia comunidad solicita al gobernador de Caracas varias parcelas de tierra. Así se constituye poco tiempo después el panteón sefardí, separado por un pequeño muro del resto del cementerio²⁴. El panteón existe todavía. Se encuentra en buen estado y está al cuidado del Departamento de *Hebrá* de la Asociación Israelita de Venezuela. Ocasionalmente, se realizan entierros en las pocas parcelas que aún quedan reservadas por unas cuantas familias.

En esta empresa, los judíos marroquíes tuvieron más éxito que sus correligionarios holandeses. Estos trataron, infructuosamente, de establecer un cementerio judío en Caracas en el siglo xix²⁵.

Durante la etapa de transición que nos ocupa, en los años de consolidación de la comunidad judía sefardí de Venezuela, tiene lugar un segundo intento de organizar la comunidad. El 19 de octubre de 1919, se crea la **Sociedad Israelita de Venezuela**, organización que sólo duraría cuatro años. No se conocen las causas que llevaron a la desaparición de esta Sociedad. Si bien cabe pensar que, en la práctica, existía un cierto nivel de organización y cohesión entre los pobladores judíos del país en esa época. Con toda seguridad se seguían reuniendo para realizar los oficios religiosos. Su vida social era sencilla, al igual que la del resto de la población. Se sabe que para la época se congregaba en Los Teques para *Yom Kipur*, un buen número de judíos en la casa del señor Abraham Benshimol. Igualmente, en Caracas había más de un lugar de oración.

A finales de los años veinte, además de los judíos marroquíes, otros sefardíes, provenientes de Grecia, Palestina, Turquía, Yugoslavia y Bulgaria, judíos yemenitas, persas, sirios y libaneses comienzan a llegar a Venezuela en pequeño número. Con sus costumbres y tradiciones enriquecen la vida judía que ya comenzaba a florecer en el país. El censo de 1926 indica que, para la época, había 882 judíos en Venezuela.

El 29 de junio de 1930, constituye una fecha singular en este relato. En esa ocasión se crea la *Asociación Israelita de Venezuela*, organización que estaría destinada a agrupar en su seno a todos los judíos sefardíes de Caracas y a algunos del interior de Venezuela. La *Asociación Israelita de Venezuela* perdura hasta hoy día. Muchos de sus fundadores estuvieron presentes en los intentos previos de 1907 y 1919. De los firmantes del acta constitutiva de 1930, ya no vive ninguno. Su espíritu y determinación permitieron organizar definitivamente a la *kehilá* sefardí venezolana. La permanencia en el tiempo de esta organización comunitaria se debe, en gran medida, a la tesonera dedicación y al esfuerzo de los primeros inmigrantes y sus descendientes. Su vigencia y su determinante participación en la vida judía venezolana actual, son producto de la notable contribución de los numerosos judíos sefardíes que llegaron a Venezuela en las décadas de los años cincuenta y sesenta. Vinieron en su gran mayoría de Marruecos, pero también llegaron de Egipto, Siria, Israel y otros países.

Ellos trajeron mucho del gran caudal judío de sus comunidades de origen. Su aporte a la *Asociación Israelita de Venezuela* ha sido enorme. La institución creció y diversificó su radio de acción, contribuyendo al florecimiento de la vida judía en Venezuela. Ella se expresa hoy plenamente en las múltiples manifestaciones de la identidad judía como son: religión, tradición, cultura, sionismo.

Venezuela ha sido un país acogedor. Aquí hemos vivido y desarrollado una comunidad caracterizada por sus profundas raíces judías, su clara identidad con Israel y su integración a Venezuela, donde con su quehacer de todos los días contribuye al desarrollo del país.

Un ilustre inmigrante marroquí, nacido en Tetuán en 1886, de donde se trasladó a Caracas siendo un niño, el Dr. Aarón Benchetrít, expresó su sentimiento de reconocimiento hacia Venezuela, el día de *Kipur* de 1919, en los siguientes términos: «Quizás no existe una nación en el orbe entero en donde los hebreos gocemos de mayor respeto, mayores consideraciones, mayores libertades y mayores derechos que en Venezuela, lo cual no debe extrañarnos, si pensamos que esta tierra privilegiada ha sido la cuna de uno de los genios políticos más extraordinarios de la humanidad, el Gran Simón Bolívar»²⁶

El aporte de la *Asociación Israelita de Venezuela* y de sus miembros al país, quedó plasmado en el «Saludo al Pueblo y a los Poderes Públicos del País», publicado en 1980, en ocasión de celebrarse los cincuenta años de la institución: «La institución ha contribuido y contribuye, en base a los principios éticos del judaísmo, a promover los más puros ideales de hermandad, solidaridad y concordia entre los hombres, y muchos de sus miembros han realizado valiosos aportes al desarrollo del país en los campos de las ciencias, las artes, la docencia universitaria, el comercio, la industria y otras actividades de indiscutible trascendencia nacional»²⁷. Allí se expresa la esencia de nuestro comportamiento, heredado de esa mezcla de nobleza, hidalguía, tolerancia y candor que ha caracterizado al judaísmo sefardí a lo largo de su historia.

En 1994 se conmemoraron los quinientos años de la expulsión de los judíos de España. El infame decreto de los Reyes Católicos lanzó a sus súbditos judíos a los cuatro costados del globo terrestre. Así se inició la Diáspora Sefardí. Durante buena parte de esos quinientos años de dispersión, ha habido una presencia sefardí en Venezuela. Espero que continúe por muchos años más.

Bibliografía

1. MORÓN GUILLERMO. *Historia de Venezuela*. Tomo V La Nacionalidad. Caracas, 1971, pp. 280-281.
2. MORÓN GUILLERMO, *op. cit.* pp. 289-290.
3. MORÓN GUILLERMO, *op. cit.* p. 298.
4. MORÓN GUILLERMO, *op. cit.* p. 292.
5. BENARROCH ISAAC, «Algunas notas sobre la emigración judeo-marroquí a Palestina en el siglo XIX». *Maguen* N° 41 (2ª Época), p. 21. 1981.

6. VILAR JUAN BAUTISTA, «Primeros emigrantes judeo-marroquíes en América». *Maguen* N° 18, p. 4. 1971.
7. VILAR JUAN BAUTISTA, *Op. cit.* P. 4
8. BENOLIEL LEÓN. *Reseña sobre: «Tetuán en el resurgimiento judío contemporáneo» de J.B.Vilar*, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, Vol XI. pp.: 247-252. 1990.
9. LEIBOVICI SARAH, «La emigración de los judíos de Tetuán». *Maguén* N° 42 (2ª Epoca), pp. 4-13. 1982.
10. VILAR JUAN BAUTISTA, *Tetuán en el resurgimiento judío contemporáneo*, p.55
11. VILAR JUAN BAUTISTA, «Emancipación de los judíos de Marruecos» (Tetuán 1860-1862). Resurgimiento de una minoría en un país islámico. (Conclusión). *Maguen* N° 39 (2ª Epoca), pp. 33-34. 1981.
12. SERELS M. MITCHEL, *A History of the Jews of Tangier in the Ninetienth and Twentieth Centuries*. Sepher Hermon Press, Inc. New York. p. 72. 1991.
13. VILAR JUAN BAUTISTA, *op. cit.* p. 297 (Referencia 11).
14. VILAR JUAN BAUTISTA. *op. cit.* p. 33 (Referencia 11).
15. PARIENTE, JACOB. A., *Reporte elaborado por Don Jacob A. Pariente en 1944*, Caracas. Copia del mismo reposa en poder del autor.
16. SERELS M. MITCHEL, *op. cit.* p. 69.
17. LEIBOVICI SARAH, «Algunos apuntes para la historia de la colonia tetuaní de Caracas (1888-1900)». *Maguen*, N° 50 (2ª Epoca), pp. 3-11. 1984.
18. LEIBOVICI SARAH. *op. cit.* pp. 4-13 (Referencia 9).
19. PARIENTE JACOB A., *op. cit.*
20. LEIBOVICI SARAH, *op. cit.* p. 10 (Referencia 9)
21. LEVY BENSHIMOL ABRAHAM, «Hace cien años». Discurso de Orden en ocasión de conmemorarse en la Asociación Israelita de Venezuela, cien años de la traida a Caracas del primer *Séfer Torá*. *Maguen* N°
22. CARCIENTE JACOB, *La comunidad judía de Venezuela*. Biblioteca Popular Sefardí. Volumen 10. Ediciones de la Asociación Israelita de Venezuela y del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, p. 47. 1991.
23. *¡Qué de recuerdos de Venezuela!*. Texto de Alfredo Armas Alfonso. Fotos de Graziano Gasparini. Ediciones Armitano. Caracas, 1970. (Páginas no numeradas).
24. AIZENBERG ISIDORO, «Los intentos de establecer un cementerio judío en la Caracas del siglo XIX». *Boletín Histórico*, Caracas, N° 47, mayo de 1978. En *La Comunidad Judía de Coro 1824-1900. Una Historia*. Biblioteca de Autores y Temas Falconianos. Caracas. 1983. P. 185.
25. AIZENBERG ISIDORO, *op. cit.* pp. 176-177.
26. BESSO HENRY V., «Homenaje al Dr. Aarón Benchetrit». *Maguen*, N° 45 (2ª Epoca), p. 12. 1982.
27. *Maguen*, N° 37, p. 64. 1980.



Cortesía

Constructora I. D. B.
Ives Harrar
Pinhas Cohen Toledano
Jimmy Knafo
Sady Cohen Zrihen
Samuel Guenoun
Jimmy Benarroch



UN PRINCIPADO JUDÍO EN LA SEPTIMANIA GALA

SARA FERERES DE MORYOUSSEF

Especial para *Maguen-Escudo*

Aunque no hay datos fidedignos de que los judíos habitaran en la Galia, antigua designación de Francia antes de la conquista romana, no debe extrañarnos que las costas de este país, bañadas por el mismo Mar Mediterráneo de las del Reino de Israel, hubiesen sido un gran atractivo para los navegantes judíos en tiempos del Rey Salomón. Lo que sí sabemos con certeza, pues los historiadores así lo confirman, es que hay evidencia de su presencia a partir del siglo IV de la era común.

Durante la época de los reyes Merovingios, entre los siglos IV y VII e.c., la región situada al sur de la Galia, denominada Septimania, estuvo densamente poblada por los hebreos. La población se incrementó muchísimo más a partir del siglo V, cuando Meroveo fue proclamado rey de los francos. En esa época, la vida de los judíos era igual a la de los habitantes autóctonos, pues podían comerciar libremente, tener viñas y producir vino, cultivar la tierra, poseer bienes inmuebles y venderlos si querían hacerlo, emplear cristianos y tener esclavos. Todo esto sin restricciones de ninguna especie.

A pesar de que Clodoveo, nieto de Meroveo, se convirtió al cristianismo al casarse con una princesa cristiana en el 496, no molestó jamás a los judíos. En ningún momento de su reinado se les persiguió o hubo intolerancia hacia ellos. Sus descendientes mantuvieron la misma política de benevolencia hacia sus súbditos hebreos. Y así fue en todos los territorios pertenecientes a esta dinastía.

Según los autores M. Baigent, R. Leigh y H. Lincoln (*The holy blood and the holy grail*) hay fuertes indicios de que Meroveo y su estirpe tuvieron lazos de sangre con los judíos. Las investigaciones de estos autores son muy convincentes. Lo exhaustivo de su búsqueda permite creer que esto pudiera ser verdad. Un hermano de Clotario II, quien reinó desde el 584 hasta el 628, tenía por nombre Sansón. Un conde de Rosellón se llamaba Salomón. Sabemos que los condes, así como los duques, son parientes directos de los reyes. También había un tal Salomón que reinaba en la Bretaña Francesa. El mismo suegro del rey Dagoberto II, quien reinó del 651 al 679, tenía una hermana casada con un tal Levy. Acerca de Dagoberto, los historiadores dicen que fue el último rey Merovingio conocido.

Los Merovingios, al igual que Sansón, nuestro Sansón de la *Torá*, llevaban el cabello largo. Tenían prohibido cortárselo, siguiendo así la costumbre de los nazareos hebreos. Creían que si se lo cortaban perderían sus poderes y la condición especial de ser urgidos reyes, a la sanza de los descendientes del Rey David de Israel. En tal asociación con el judaísmo, que un conde de Besalú (Cataluña), territorio franco de aquel entonces, tuvo por nombre Mirón «El Levita». Las alianzas matrimoniales entre los Merovingios, con Godos y Visigodos son bien conocidas por los estudiosos de la historia de Francia. Curiosamente, la Ley Goda o Teutónica Sáfica derivaba de la Ley Judaica, especialmente del *Talmud*.

La región llamada Septimania fue conquistada por los moros entre los años 720 y 759. Estos la convirtieron en un principado musulmán autónomo. Desde allí comenzaron a atacar el norte, llegando a apoderarse de Lyon, que era territorio de los francos. Carlos Martel, abuelo de Carlomagno, los detuvo en Roncesvalles, en el 738. Los moros, en su retirada, se refugiaron en Narbona, ciudad sureña con una numerosa población judía. Pero Carlos Martel los persiguió y los atacó. Durante siete años, los francos intentaron

arrebatar Narbona a los moros, pero no lo lograron. Tanto moros como judíos la defendieron con denuedo, resultando inexpugnable para los asaltantes.

En el año 751, Pipino «El Breve», padre de Carlomagno, usurpó el trono merovingio, deponiendo al Rey Childerico III. Para legitimar su ascensión al mismo, Pipino hizo un pacto con los judíos de Narbona, para que éstos le dieran la sanción de su pretendida sucesión bíblica, al igual que los reyes Merovingios. Para ser proclamado rey debía ser ungido. A cambio de ello, concedería a los judíos de la Septimania un principado y un rey propios. Esto fue investigado por el Prof. Arthur Zuckerman, de la Colombia University y lo plasmó en su obra «Jewish Princedom» (citado por Baigent, Leigh y Lincoln). Este rey de los judíos se llamaba Aymery, pero los francos lo llamaron Thierry o Teodorico. Fue reconocido por el Califa de Bagdad, quien lo consideró semilla de la Casa Real de David. También Pipino «El Breve» reconoció ésto.

Hay cierta confusión con este Thierry o Aymery. Se cree que fue un exilarca de Bagdad, de alguna de las academias de Sura o Pumbedita, que llegó a la Galia llamado para ungir a Pipino o al rey de los judíos. Lo que es muy posible es que el exilarca, después de ungir a Pipino, fuera él mismo convertido en el rey del principado hebreo.

El hijo del rey Thierry, fue Guillelm de Gellone. Tenía varios títulos: Conde de Barcelona, Conde de Toulouse, Conde de Auvergne y otros más. No hay duda de que este personaje era judío, de sangre real de la Casa de David, siendo su padre un exilarca. Es un hecho reconocido por los carolingios, el Califa y, dicen que con renuencia, el Papa. A pesar de los intentos por ocultar la judeidad de Gellone, los investigadores y eruditos modernos han demostrado sobradamente su judaísmo. A Guillelm de Gellone se le conoció también como Príncipe de Orange.

De él se dice que hablaba hebreo con soltura, lo mismo que árabe. ¿Qué mayor prueba de que su padre era habitante de Babilonia y pertenecía al grupo de los *Gueonim* de ese país? El escudo de Gellone tenía la divisa de los exilarcas: el León de Judá. Le apodaban «Nariz Ganchuda» y dicen que durante sus campañas de guerra hacía lo posible por guardar el sábado y las fiestas judías, tal como la de los Tabernáculos.

En Gellone, ciudad de la Septimania, fundó una academia en el año 792, convirtiendo dicha ciudad en un centro muy importante de estudios judaicos. Según un cronista de sus campañas, Gellone se comportaba como judío. Al describir el sitio de Barcelona y su caída, registró los acontecimientos de acuerdo con el calendario hebreo y dice así:

El Duque Guillermo de Narbona y Toulouse dirigió la campaña guardando estrictamente los sábados y días santos judíos... [A. Zuckerman en *Jewish Princedom*].

A la muerte de Guillelm de Gellone, en el año 812, la Academia duró un poco más y luego fue convertida en el monasterio St. Guillelm-le-desert, que hasta hoy existe, muy cerca de Narbona, en la Provenza Francesa.

En «La Memoria de Abraham», su autor Merck Halter nos relata algo similar a lo expuesto arriba. En esta novela, el autor afirma que el exilarca y los *Gueonim* eran descendientes de la Casa de David. Cuenta que uno de ellos fue a Narbona y asumió el papel de rey de los judíos. Incluso describe el sitio de Narbona por Pipino «El Breve» y su defensa por moros y judíos.

BIBLIOGRAFÍA

Baigent, Leigh y Lincoln.. *The holy blood and the holy grail*.

Philippe Bourdrel. *Histoire des juifs de France*.

Merck Halter. *La memoria de Abraham*.



MUNDO CULTURAL

LIBROS

Márquez Villanueva, Francisco.
Orígenes y sociología del tema celestinesco.
Barcelona: Anthropos, 1993.
232 pp.

La bibliografía sobre *La Celestina* crece con enfoques novedosos basados en la nueva crítica como los de Ricardo Castells, Alan Deyermond, Edward Friedman, Javier Herrero, María Lacarra, Miguel Marciales, George Shipley, Joseph Snow, y muchos más. Si sumamos a estos los ya más tradicionales de Américo Castro, María Rosa Lida, Criado del Val, Stephen Gilman, Dorothy Severin, Otis Green, y centenares más, nos damos cuenta de las profundidades que este texto contiene. Texto y contexto encierran lecturas aún no hechas, polisemias no vistas ni intertextos explicados. Es por ello que el libro de Márquez Villanueva, erudito, bien desarrollado y amplio en sus miras, viene a abrir nuevas posibilidades de estudio celestinesco.

Uno de los logros de este estudio es que convincentemente amplía el contexto del enfoque de los estudios sobre *La Celestina* de lo latino-eclesiástico occidental a lo oriental árabe y judío, subrayando el nexo de las tres culturas con el texto de *La Celestina*. También explica usando la historia de España la diferencia entre Trotaconventos y Celestina basada en la diferencia entre la primera mitad del Siglo xiv y la segunda del xv. Márquez Villanueva nos recuerda la frase de Amado Alonso, «lo celestinesco está en ayudar por oficio y con espíritu demoníaco», y a ello añade este juicio: «No se ha tomado en cuenta el primordial de la alcahueta y su mester como realidades sociales que en España asumían un significado y función que no se daban en otras tierras». Por ello, para él, *La Celestina* es «un sistema de signos que nunca llegó a ser compartido del todo en Occidente». Dado el

contexto en que se creó, su autor, su mundo. *La Celestina* es una obra eminentemente ambigua, hermética, cuyo lenguaje «perdido» impide después del siglo xviii comprenderla del todo. La conciencia represora de su tiempo hace que su lenguaje sea como es, representante de tres religiones del Libro, como señaló Bataillon.

Márquez Villanueva cita ejemplos de Gil Vicente para señalar como la casamentería era una institución establecida en la Edad Media y en el Siglo de Oro. Cita ejemplos del *Epitalamio burlesco* de Rodrigo Cota, y de *El casamiento engañoso* de Cervantes. E incluso el papel de Abrahan Seneor en el matrimonio de los Reyes Católicos. Alcahuetería y proxenetismo están en la raíz misma de la vivencia española de la época. Por lo tanto, señala Américo Castro, que es raro que aunque en las sociedades europeas existe la tercería, su literatura jamás ha creado tipos como Trotaconventos y Celestina. Estas aparecen en la literatura de China y de la India, y así también en tierras islámicas. La enfermedad de amor, su cura por la medicina, y el uso de la tercería forman parte de la ecuación que, con la dulce y efectiva manipulación de la palabra, crearán el fin deseado por el amante. Márquez Villanueva sugiere que en ningún lugar se unieron estos elementos como en España.

Un concepto clave para comprender las vivencias islámicas es el *adab*, palabra morfológica plural que significa en español, más o menos, educación, y su representación en literatura se hacía por medio de collares, antologías misceláneas destinadas a la enseñanza filosófica y religiosa. El *adab* incluía también temas de amor profano, de erotismo, contrastando así con la tradición cristiana en la cual tales descripciones de técnicas sexuales eran proscritas. También en la tradición

hindú había existido esta tradición así como el uso de la alcahueta para acercar al amante hacia «el objeto amado». Tales mañas son empleadas en *El collar de la paloma*, y en muchos otros ejemplos de tercería que Márquez Villanueva documenta. De ahí se pasa al papel de la casamentera, quizás de herencia judía, la *sadkhan*, y se explica la naturaleza casi siempre criminal de la alcahueta en contraste con la casamentera. Pasando ya a *La Celestina*, Márquez Villanueva alude certeramente al maquiavelismo de este texto ligando el averroísmo de ambos autores que hacen que la alcahueta y el príncipe caigan «en un mismo mar de amoralidad racionalista» (53). Clara y precisa, como todo este libro, es la sección dedicada a la clerecía y al proxenetismo. Aquí también, se puntualiza la diferencia entre el sistema feudal que consideraba anticaballeresco el uso de la alcahueta y los nuevos tiempos en que la alcahueta es una necesidad social. Piénsese sólo en *La Regenta*, y el papel hecho por la madre de Fermín de Pas. Márquez Villanueva lo resume así: «Clerecía y proxenetismo marcharon por todo ello de la mano a lo largo de siglos, lo mismo en la vida real que en la literatura». (60)

Al hacer el recuento de textos literarios en que aparecen estos temas, Márquez Villanueva señala que en la literatura francesa, por ejemplo, la alcahueta nunca fue un personaje central, ni aún en los *fabliaux* ni en el *Roman de la Rose*. Pasa de ahí a algunos ejemplos de Trotaconventos en la poesía galaica y hasta en las *Cantigas de Santa María*. Se hace referencia a las obras del predicador del siglo XIII, San Pedro Pascual, literatura más bien de *exempla*. Ya en el siglo XIV el tema celestinesco se filtra en *El caballero Zifar* donde se ataca el papel de las *cobigeras* que sirven a los amantes y adúlteros, y de paso también se critica la tercería. Este libro subraya las vías tradicionales del matrimonio, la virtud y la moral. De lectura obligada es la sección sobre la Trotaconventos por la riqueza bibliográfica que aporta, y por la importancia del nexo entre la sexualidad islámica que parece haber existido en España, al menos en ciertos recovecos

sociales: «La misma explicación tiene los relieves de danzaderas desnudas que se han hallado en las catedrales de Toledo y Teruel. Bajo una lógica similar, fueron igualmente clérigos capitulares quienes más se refocilaron en España con los libros de erotología arábica» (90). Y aunque aún no había salido el libro de Lupe Luce Baralt, *Un Kama Sutra español* (Madrid: Siruela, 1992), Márquez Villanueva hace referencia al contenido de este extraordinario manual de erotología, el primero escrito en lengua española, obra de un morisco exilado en Túnez desde su expulsión en 1609. El prólogo de Luce Baralt es de obligada lectura para comprender hasta qué punto la simbiosis entre dos modos de vivir existió en España. Una vez más, la bibliografía es completa: Américo Castro, María Rosa Lidam, James Monroe, Dámaso Alonso, entre muchos más. Ya para el siglo XIII circulan libros traducidos del árabe sobre baños, cantos, deseo sexual, etc. Y en la *Historia de la donzella Teodor*, entre otras páginas descriptivas y sugerentes, se encuentran frases como la siguiente: «El coito posee muchas virtudes y muchas cosas dignas de alabar. Por ejemplo: da ligereza al cuerpo que está lleno de bilis y purifica el ardor amoroso; excita el amor, proporciona alegría al corazón y hace desaparecer la tristeza» (94). Sólo en la España mudéjar se dan las condiciones que crean de la alcahueta un personaje mítico y literario. Tiene razón Márquez Villanueva al escribir que si *El libro de buen amor* hubiese sido traducido al árabe sería reconocido como perteneciente a la literatura del *adab*.

En la España de la Edad Media el proxenetismo era uno de los crímenes más sancionados en la legislación medieval. Hechicería y alcahuetería han sido duramente castigadas en España. Sólo ahora se empieza a estudiar este tema desde el punto de vista feminista. En el siglo XV la literatura sigue tratando estos temas. *El Corbacho* de Alonso Martínez de Toledo es un buen ejemplo. En él el tipo celestinesco aparece más que nada como hechicera y traficante en drogas. Márquez Villanueva arguye agudamente que no se trata de un caso de misoginia eclesiástica

sino de ataque contra una plaga social, y da en el clavo en cuanto a la diferencia de este texto con *La Celestina*: «Ajenas a la magia de la palabra, confían por el contrario en la mecánica de sus maleficios y no hay asomo en ellas de la maravillosa elocuencia de Trotaconventos ni de la Celestina. Es obvio, pues, que la originalidad artística de *La Celestina* radica en su lengua, en haber captado profundamente aspectos sociales de la época que representaban vivencias profundas, conflictivas y reales. También se trazan las imitaciones y continuaciones del personaje de Celestina, vistos dentro de un contexto universitario, salmantino sobre todo. En la vida real española prostitución, rufianismo y alcahuetería eran perseguidos duramente, y la relación íntima entre los clérigos y las Trotaconventos no hacía nada fácil la labor de las autoridades. Claro está que el problema era más serio en las poblaciones escolares. No es sorprendente pues que después de publicarse *La Celestina* las autoridades universitarias intentaran atacar el problema de la proximidad entre universitarios y prostitutas.

En el caso de *La Celestina* operaba también la proveniencia de Fernando de Rojas, judeoconverso. Márquez Villanueva cita la bibliografía necesaria para empezar a rastrear este aspecto, y sucintamente define la nueva situación: «*La Celestina* puede ser entendida a la luz de la experiencia trascendente del primer grupo generacional judeoconverso que ha de sufrir una serie de difíciles iniciaciones (sexual, universitaria, social, religiosa, política) coloreadas por el trauma de la institucionalización definitiva del Santo Oficio. Gentes que, en su primera juventud, se dan cuenta de que, cristianos o no, han de vivir cada día como una continua muerte, conforme a una experiencia inédita para sus antecesores» (141).

Gil Vicente nos provee con otro tratamiento del judeoconverso y la alcahueta en *O juiz da Beira* (1525), obra en la cual la sociedad cristiana maltrata al exjudío, y la alcahueta Anna Díaz sale triunfadora. Este fin era poco sorprendente para quien había pasado de la casamente-

ra a la alcahueta, tipo no conocido en las aljamas judías. En *La lozana andaluza* también el personaje de Aldonza, reconciliada con la prostitución, no puede sin embargo tolerar el papel de la alcahueta hispano-oriental. Sobre este tema Marcel Bataillon sugirió una tesis similar. Márquez Villanueva enlaza el contexto social de *La lozana andaluza* con este contraste en las vivencias judías y las cristianas. Importantes también son las páginas que describen cómo Fernando e Isabel institucionalizaron la prostitución como una regalía más. Hay indicios que los nuevos conversos se negaban a participar en una institución que les era ajena. El Siglo de Oro se define por su rampante apoyo a la prostitución. Y así se comprende cuán importante es la conclusión tajante de Márquez Villanueva sobre este período: «La España inquisitorial, casticista y cristiano-vieja fue siempre una sociedad abiertamente misógina a la vez que fornicadora. El aprecio del matrimonio y de la paternidad como bases de una vida familiar de signo afectivo fue cosa de erasmistas...» (155). Por ello es tan raro encontrarse con el caso de una familia rica en Sevilla que daba dotes a mujeres en peligro, una práctica común de caridad judía desconocida por completo en la España inquisitorial.

Márquez Villanueva continúa rastreando la presencia de la prostitución en *La pícaro Justina* (1605) donde la simbiosis entre el clero y la alcahueta sigue en pie: La alcahueta se ha vuelto tan común en la sociedad española que aún son vigentes las palabras de Celestina: «Quien no supiere mi nombre y mi casa, ténle por extranjero» (164-65). Una vez más, Márquez Villanueva insiste en la diferencia en cuanto al uso de la alcahueta en literatura entre España y Francia. En España María de Zayas añade otro aspecto sociológico importante en su enfoque en la mujer. «Lo mismo en Oriente que en España, la alcahuetería es el estigma particularmente odioso con que siempre se sella a los grupos marginados» (174). También en la poesía del Siglo de Oro se sigue dando el uso de terceros y medianeros, tradición islámica que, como hemos visto, tuvo profundo arraigo en España. En

La Celestina se unen el discurso social sincrónico y el discurso literario diacrónico. Así la base oriental del siglo XIII sigue presente en el siglo XV; lo que empieza como comedia en la época clásica termina en tragedia en *La Celestina*. Las costumbres orientales cayeron en una tradición dispuesta a aceptarlas porque las reconocían ya en la propia. Lo arábigo es también nuestro, y por eso pudo calar tan hondo en la vida y en la literatura españolas. Este mudejarismo literario es esencial para comprender las fuentes y el verdadero significado de los textos estudiados. En el caso de *La Celestina*, Rojas realiza el fin de la convivencia tradicional entre las tres religiones, y su resultado es la tragedia, el nihilismo, hasta «existencialismo», adelanta Márquez Villanueva. Todas las contrariedades del ser de la época chocan con su *locus* de encuentro, la alcahuetería.

El gran valor de la obra de Márquez Villanueva es el de haber hecho un excelente y necesario recuento diacrónico. Su ejemplar aparato bibliográfico no sólo apoya sus tesis sino que sugiere útiles nuevas vetas de exploración. Su claridad de estilo hace que una obra compleja se lea con placer. Lectores especialistas en otros textos sin duda pensarán en otros ejemplos de prostitución, por ejemplo en Quevedo, Cervantes, Mateo Alemán, y podrán enriquecer sus propias lecturas con las tesis presentadas en este libro. Márquez Villanueva mismo escribe que su libro no pretende ser exhaustivo; lo que sí es honesto, sopesado, generoso y claro. Dada la complejidad del tema eso ya es mucho, y lo recomendamos cálidamente para más de una lectura.

JOSÉ SCHRAIBMAN
Washington University in St. Louis

Tomado de Revista de Estudios Hispánicos. Washington University. Tomo XXIX. Nº 3. Octubre 1995



EL CUZARÍ de Yehudá Haleví

Edición facsímil, restringida a 110 ejemplares, de la traducción castellana (s. XV) del manuscrito 17.812 de la Biblioteca Nacional de Madrid.

Edición literaria y prólogo de D. Antonio José Escudero Ríos.

Introducción del Dr. D. Carlos del Valle.

Epílogo del Dr. D. Manuel Sánchez Mariana.

Medidas del libro: 280 x 210 mm.

Toda persona interesada en esta publicación, póngase en contacto con:

D. Antonio José Escudero Ríos

C/ San Manuel, 3

28011 Madrid. ESPAÑA

Teléfono (91) 711 74 31

D. Manuel Nuñez Salazar-Alonso

Urbanización "El Noray", 5. 2º B.

28692 Villanueva de la Cañada. Madrid. ESPAÑA

Teléfono (91) 815 10 83



SEMINARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDIES DE CARACAS

JERUSALEN EN LA HISTORIA JERUSALEN EN EL ARTE

En el marco de las celebraciones de los 3.000 años de Jerusalén, el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas organizó un ciclo de 4 conferencias a cargo de la Profesora María Luisa Fernández, Dr. en Bellas Artes y Estudios del Medio Oriente en Harvard University y Licenciada en Letras en la Universidad de Genève, el cual se llevó a cabo en el Auditorio de la Casa Rómulo Gallegos entre los días 19 y 28 de Marzo de 1996, según el siguiente programa:

- | | |
|---------------------------|---------------------------------|
| Martes, 19 de Marzo: | Jerusalén: Ciudad de ciudades. |
| Jueves, 21 de Marzo 1996: | Jerusalén del pueblo de Israel. |
| Martes, 26 de Marzo 1996: | Jerusalén cristiana. |
| Jueves, 28 de Marzo 1996: | Jerusalén del pueblo musulmán. |

El ciclo contó con numerosa asistencia que llenó el auditorio en las cuatro presentaciones que fueron de un elevado nivel e ilustradas con numerosas diapositivas de gran belleza y expresividad, comparables tan sólo a la brillantez y calidad intelectual de la expositora. Las felicitaciones para la Profesora Fernández y para el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas se prodigaron al concluir cada una de las conferencias.

CURSO SOBRE SEFARDISMO EN LA UNIVERSIDAD DE TUCUMAN

En el transcurso del presente año se dictará en la Universidad Nacional de Tucumán un curso interdisciplinario a nivel de post grado denominado «Introducción a la cultura sefardí», lo que constituye todo un acontecimiento por tratarse de la primera vez que se dicta un curso académico con la temática judeo-sefardita en un ámbito académico argentino.

Los profesores que dictarán el curso son Aida Frías de Zavaleta, quien se refirirá a la perspectiva literaria, Nilda Benaglio de Jerez abordará la perspectiva histórica, Gaspar Risco Fernández será el responsable del abordaje filosófico, y nuestra estimada colaboradora Elisa Cohen de Chervonagura, se ocupará de la lengua y el pensamiento de los sefardíes.



ASOCIACIÓN ISRAELITA DE VENEZUELA
CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS

Títulos disponibles

Precios

BIBLIOTECA POPULAR SEFARDÍ

- CUENTOS ESPAÑOLES, de Sefarad y los sefardíes
Adela Alicia Requena. U.S. \$ 24,00
- TETUAN, en el resurgimiento judío contemporáneo (1850-1870)
Juan Bautista Vilar. U.S. \$ 40,00
- MOSAICOS DE LA JUDAICIDAD
Leon J. Benoliel. U.S. \$ 28,00
- ROMANCES DE AYER Y DE HOY
Rabí Jacob Benadiba. U.S. \$ 24,00
- ¿SABÍA UD. QUE...?
Agnes y Jacob Carciente. U.S. \$ 28,00
- EL DESVÁN DE LOS RECUERDOS. Cuadros en una judería marroquí
Abraham Botbol Hachuel. U.S. \$ 28,00
- DAVID DE LOS TIEMPOS
Ariel Segal Freilich. U.S. \$ 28,00
- VOCES JAQUETIESCAS
Alegría Bendayán de Bendelac. U.S. \$ 28,00
- LA POBLACIÓN JUDÍA DE MELILLA (1874-1936)
Jesús F. Salafranca Ortega. U.S. \$ 40,00
- LA COMUNIDAD JUDÍA DE VENEZUELA
Jacob Carciente. U.S. \$ 32,00
- LA COMUNIDAD JUDÍA DE CORO 1824-1900. Una historia.
Isidoro Aizenberg. U.S. \$ 22,00

COLECCIÓN AUTORES SEFARDÍES

- HUELLAS DE UN PEREGRINO
Abraham Botbol Hachuel. U.S. \$ 20,00

EDICIONES ESPECIALES

- DICCIONARIO DEL JUDEO-ESPAÑOL DE LOS SEFARDÍES DEL NORTE DE MARRUECOS (JAQUETÍA)
Alegría Bendayán de Bendelac. U.S. \$ 95,00

Nota: Los precios mencionados en U.S. \$ incluyen los gastos de envío por correo aéreo.
PEDIDOS y CHEQUES a nombre de: CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS
Apartado de Correos 3861
Caracas, 1010-A – Venezuela